



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

PSICOLOGÍA SOCIAL

TESINA:

**ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO
ESTRUCTURAS DE CONOCIMIENTO**

Alumnas:

**Infante Ramírez Vanesa Irlanda
Martín del Campo Porras Jimena**

ASESOR:

Mtro. Salvador Arciga Bernal

Firma del Asesor

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, febrero de 2006.



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PSICOLOGÍA SOCIAL

TESINA:
ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO
ESTRUCTURAS DE CONOCIMIENTO

Alumnas:

Infante Ramírez Vanesa Irlanda

Martín del Campo Porras Jimena

ASESOR:

Mtro. Salvador Arciga Bernal

Firma del Asesor

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 11 de Enero de 2006.

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I

Constructivismo	9
1.1 La acción colectiva y los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).....	11
1.2 El descontento en relación con el surgimiento de los NMS.....	13
1.3 Hacia una Sociología de la acción.....	18
1.4 La construcción y formación de conocimiento.....	25

Capítulo II

Fenomenológico Psicosocial	31
2.1 Contexto de los Movimientos Sociales.....	32
2.2 Contexto Mental.....	40
2.3 Contexto Social.....	48
2.4 Interaccionismo Simbólico.....	54

Capítulo III

Distinción de los Movimientos Sociales con la conceptualización y desarrollo grupal	60
3.1 Concepto de grupo.....	60
3.2 Relaciones intergrupales: perspectiva Constructivismo y Fenomenológico Psicosocial.....	65
3.3 Formación de Movimiento Social basándose en los procesos grupales.....	77
3.4 Los Movimientos Sociales dentro de los cuatro niveles de explicación de la Psicología Social.....	83

Conclusiones	90
---------------------------	----

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende trazar el recorrido teórico en relación con el estudio de los movimientos sociales como estructuras de conocimiento. Así que, el objetivo de esta investigación es analizar la condición teórica psicosocial de los movimientos sociales.

Existen diferentes aproximaciones teóricas para intentar comprender los fenómenos de movilización social contemporáneos, o los movimientos sociales, esta investigación, se enfoca en el estudio sobre dos perspectivas diferentes que, no son excluyentes entre sí. El enfoque Constructivista y la Fenomenología Psicosocial, parten de presupuestos diferentes, cada una destaca que dimensiones sobre otras, es decir, cada una tiene un objeto a estudiar son distintos, pero, si unimos entre sí los elementos psicosociales que pueden articular, es posible obtener una imagen bastante completa de lo que son los movimientos sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, el recorrido que aquí se propone comienza con los enfoques teóricos que dominaban el campo de estudio a finales de los años cuarenta, cuando la irrupción de los movimientos sociales marcó la necesidad de una profunda reflexión y cuyo resultado fue la pluralidad teórica que será señalada en la presente investigación. Trazar las líneas principales de los enfoques que se desarrollan a partir del enfoque Constructivista, de los movimientos sociales, con sus respectivas variantes, ocupa el cuerpo principal del trabajo, que concluye con las propuestas de integración que se producen intrínsecamente de la Psicología Social dentro de la conceptualización del grupo y con un nuevo enfoque, de gran influencia en la actualidad, fruto en gran medida del proceso de reflexión y acercamiento entre teorías dentro del marco de la Psicología Social que da lugar al enfoque que presentamos el Fenomenológico Psicosocial de los movimientos sociales y los movimientos sociales dentro de los cuatro niveles de explicación de la Psicología Social.

El interés intelectual y académico por los movimientos sociales cobra gran relevancia a partir de los años setenta, como resultado de la ola de protestas y movilizaciones sociales que se inician en la década anterior, primero en Estados Unidos y poco después en Europa y en América.

Cuando los movimientos sociales se producen, están vigentes en el campo de estudio de los movimientos sociales, distintas teorías que vamos a exponer para dar cuenta de muchos de los rasgos psicosociales que presentan los movimientos sociales. La reacción, principalmente desde la Sociología, será rápida, elaborándose críticas a los enfoques del momento que contendrán el germen de los nuevos planteamientos que se desarrollarán a partir de entonces. Esta vinculación entre crítica e innovación sería suficiente para justificar la inclusión de esos enfoques considerados aquí, como el Constructivista y el Fenomenológico Psicosocial.

A lo largo del estudio de los movimientos sociales dentro de la Psicología Social se van configurando nuevas propuestas, derivadas del desarrollo de las investigaciones y de la constatación de “vacíos” en las explicaciones de las teorías dominantes, que presentan importantes conexiones con algunos de los enfoques clásicos y llegan a configurar un nuevo enfoque teórico que es el enfoque Fenomenológico Psicosocial con sus exponentes Hadley Cantril, Muzafet Sherif y Herber Blumer.

Tras los diferentes enfoques en el momento de iniciarse la renovación teórica de los años setenta, el trabajo se adentra en los modelos de interpretación que han representado un tema de interés del campo de estudio Psicosocial de los movimientos sociales. Los fenómenos de movilización que se produjeron a partir de los años sesenta, expresaron por sí mismos la necesidad de nuevas formulaciones teóricas por parte de la Psicología Social. Comienzan así a elaborarse modelos de explicación, que desde un principio se presentan claramente diferenciados en dos tradiciones: La desarrollada especialmente desde la perspectiva Constructivista de los movimientos sociales en el carácter estratégico de estos, la organización y los recursos que posibilitan la movilización, y la tradición.

El Fenomenológico el análisis psicosocial, preocupada por los factores estructurales desde el contexto social, contexto mental del sujeto social, y de identidad, que llevan a los sujetos sociales a participar en acciones colectivas de protesta o movimientos sociales.

Si bien a primera vista cabe pensar que la concepción y el estudio del grupo como se menciona en la presente investigación, en un intento no sólo de sintetizar ambos enfoques sino también de fijar la atención sobre las dinámicas que llevan de los condicionantes estructurales a las decisiones individuales de participar en un movimiento social, importante vacío al que no se le daba respuesta y que se encuentra en el enfoque Fenomenológico Psicosocial.

Volvemos así a algo ya mencionado unas líneas atrás, y que cerrará este recorrido, casi circular, por las teorías y enfoques de interpretación de los movimientos sociales: el desarrollo a lo largo de los últimos años de nuevos planteamientos centrados en aspectos de carácter simbólico y cultural, considerados esenciales para la interpretación y explicación de los movimientos sociales contemporáneo. Lo que este planteamiento busca llenar, es precisamente el vacío reconocido por los teóricos de los enfoques consolidados. Es decir un modelo que permita la comprensión de los movimientos sociales como estructuras de conocimiento. Pero la dificultad de explicar el paso de lo individual a lo colectivo, de cómo el nivel micro (los sentimientos experimentados a nivel individual) da lugar a fenómenos de nivel macro (movimientos sociales), parece recordar también la imposibilidad de elaborar grandes teorías que puedan dar cuenta de todos los aspectos de la realidad social o ni siquiera de uno sólo de ellos desde todos sus elementos.

Con el surgimiento del enfoque Constructivista se inicia la búsqueda de respuestas que den explicación a los fenómenos de acción colectiva. Este enfoque, de carácter psicosocial por su énfasis en la conducta humana, encuentra la explicación de los excesos del comportamiento colectivo en el contagio y la sugestión: mientras que el individuo aislado se comporta en su cotidianidad de forma racional, al integrarse en una muchedumbre esa racionalidad desaparece, el individuo se une a la masa y se deja llevar por la sugestión del discurso y el carisma del líder. Se configura así una especie de mentalidad colectiva; mente del movimiento social cuya irracionalidad, carga emotiva y credulidad, están muy lejos del comportamiento controlado, respetuoso con las normas del individuo aislado.

En correspondencia con otras disciplinas, una diferencia que se establece con la Psicología Social es relacionar el concepto de grupo y de movimiento social con el cambio social. En un amplio proceso de transformación de la sociedad se dan condiciones emergentes que estimulan la búsqueda de nuevos modelos de organización social. El grupo y los movimientos sociales como una de sus formas, serían así expresión del impacto producido por fenómenos como la urbanización, la pérdida de formas de cultura tradicional, la innovación tecnológica, los medios de comunicación de masas o la emigración. Estos cambios en la estructura social provocarían la aparición de intentos no institucionalizados de reconstrucción del sistema de creencias compartidas y de la propia estructura social.

Cuando el enfoque teórico Constructivista se desarrolla en torno a los movimientos sociales surgidos desde los años sesenta en las sociedades avanzadas (de ahí su denominación de “Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales”, NMS), sus planteamientos ahondan en la línea ya trazada por los trabajos de Fals Borda, Touraine, Laraña, y Tilman Evers. La visión de los nuevos movimientos sociales como la forma de protesta específica de las sociedades postindustriales remite al análisis iniciado por el Estructural-Funcionalismo y el enfoque Psicosocial de Cantril y Sherif sobre la modernización de la acción colectiva y el cambio desde formas de la acción colectiva moderna, característica de las sociedades industriales. Lo que ambos planteamientos consideran es que cada estructura social produce una forma más o menos concreta de acción colectiva y que, en cualquier caso, es necesario analizar el orden social y político en el que se dan los movimientos sociales para mejor comprender éstos. Este razonamiento incluso puede servir para entender las diferencias teóricas sobre los movimientos sociales entre los enfoques que se presentan a continuación ya que, como señalamos anteriormente, tienen componentes unos de otros; a pesar de que en la oleada de movimientos sociales, existen diferencias sustanciales entre unos y otros. En el enfoque Fenomenológico Psicosocial los movimientos sociales surgidos, aunque con diferencias entre unos y otros, tuvieron una mayor carga ideológica, como resultado del contexto social y el contexto mental de los sujetos sociales.

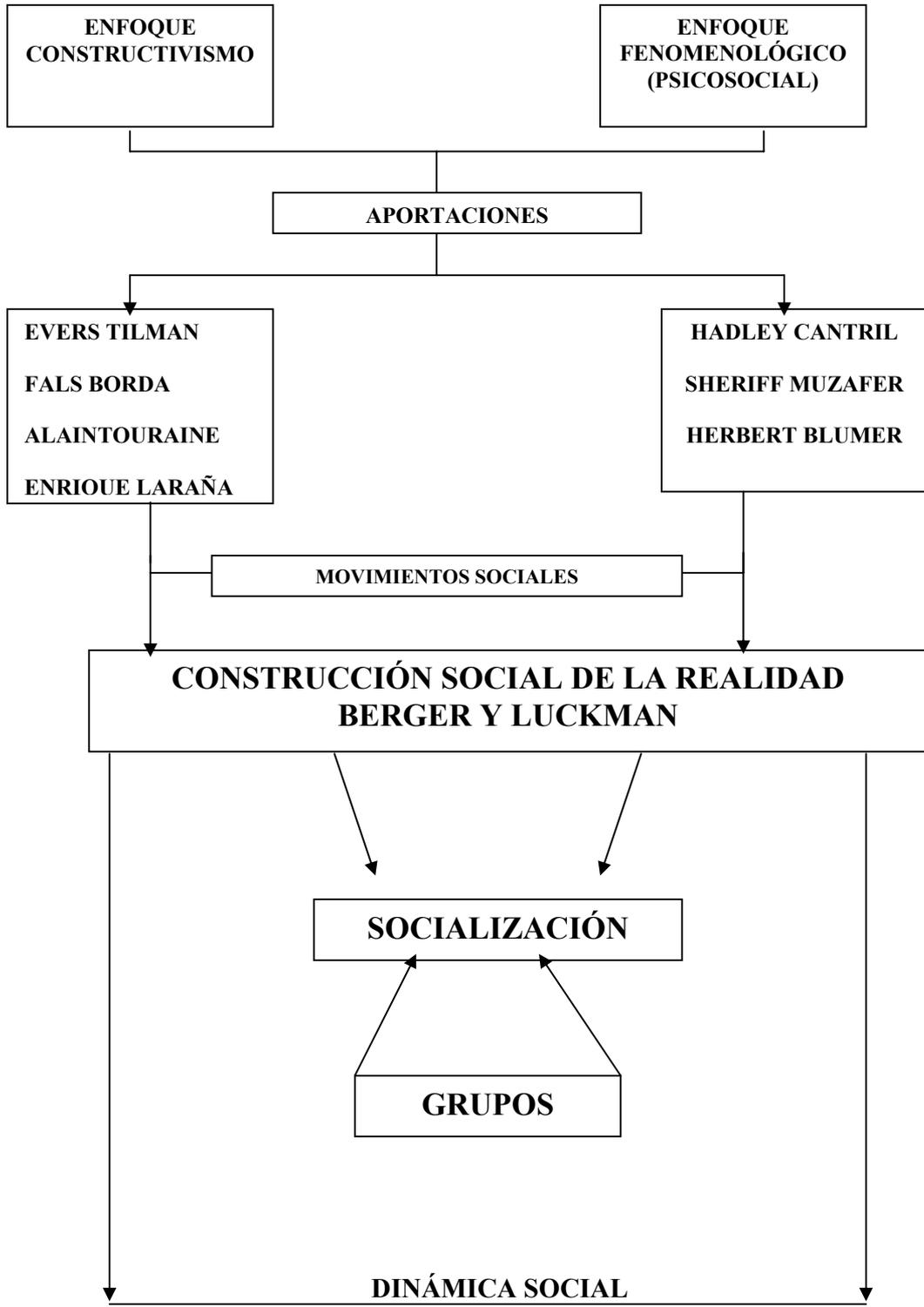
Con el Enfoque Constructivista los NMS, ponen de manifiesto tanto los cambios estructurales que se han producido como su formulación en una sociedad. Dentro de este enfoque la acción social adoptó un modelo en el que los sujetos sociales, por un lado, se definían a sí mismos en función de sus intereses ya fueran como miembros de una clase, un grupo nacional, etc. y, por otro, se enfrentaban por la defensa de intereses económicos o políticos, dentro de la lucha por el control, o de la actividad económica o del Estado.

Los movimientos sociales que surgen muestran la necesidad de plantear nuevos esquemas que expliquen la ruptura que se han producido en la sociedad existente. Teniendo esto en cuenta, se realiza una muestra que pretende recoger tanto los cambios, como las consecuencias que, según los teóricos, han tenido dichos cambios sobre la acción social, tanto a nivel de los sujetos sociales, como en los valores y objetivos y, finalmente, sobre las formas de organización y

acción. Tras el análisis de los principales temas tratados por los teóricos de los movimientos sociales.

En definitiva, destacamos el pluralismo teórico que caracteriza en la actualidad al campo de estudio psicosocial de los movimientos sociales y de la conceptualización del grupo centremos nuestras miradas sobre aquellas áreas donde la Psicología Social, los análisis Psicosociales y la elección racional puedan mostrar como se forma, sus elementos y como se consolidan los movimientos sociales como estructuras de conocimiento.

MODELO PARA LA COMPRESIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO ESTRUCTURAS DE CONOCIMIENTO



CAPÍTULO I

CONSTRUCTIVISMO

El constructivismo es el modelo que sostiene que, una persona, tanto en los aspectos cognitivos, sociales y afectivos del comportamiento, no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción de estos dos factores. En consecuencia, según la posición constructivista, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano, esta construcción se realiza con los esquemas que la persona ya posee (conocimientos previos), o sea con lo que ya construyó en su relación con el medio que lo rodea. Uno de sus presupuestos básicos es que, cuanto sabemos y creemos es fruto del lenguaje con que comprendemos y transmitimos nuestras percepciones, y que, sobre una misma realidad pueden darse diferentes puntos de vista, todos ellos igualmente válidos.

En el modelo constructivista se establecen los cambios de acción en los que los sujetos sociales, o actores colectivos definen las condiciones de su acción, a saber: las estructuras conceptuales y motivacionales, las redes sociales, las estrategias, los fines, las metas, las oportunidades y los límites de su acción; y en los que se manifiestan los factores estructurales y coyunturales de un movimiento social. Es decir, todas aquellas condiciones que permiten su construcción y acontecer en la vida social.

Surgen así los Nuevos Movimientos Sociales que son aquellos que se conciben en relación a un proceso de construcción de la realidad social, así planteamos un nuevo movimiento social como un proceso de constitución de una identidad colectiva; cabe mencionar que es ésta la que le da sentido a la acción colectiva e individual, ya que se sustenta en la manera en cómo los individuos coinciden en constituirse en un nosotros, sujeto de la acción; y por otro lado está el sentido que a tal acción atribuyen en cuanto a la construcción de una realidad social surgida por el cumplimiento de un fin en común.

Los estudios y aportaciones de este apartado se centran en él por qué de la movilización y qué o quién se mueve dentro de estos nuevos movimientos sociales (Tilman 1984); De esta forma se vincula el estudio de los movimientos sociales a las condiciones estructurales en las que emergen. Por lo que cada tipo de movimiento social es propio de una forma concreta de sociedad.

Ya que la realidad cambia constantemente, y que ésta huye de nuestros modos de percepción y de nuestros instrumentos de interpretación, surge una ruptura entre movimientos sociales y el conocimiento de lo social; ya que se ve rota la relación existente, para dar paso a lo que denominaremos nuevos movimientos sociales, pueden definirse en sí mismos como nuevos y diferentes en relación con la política tradicional y pueden ubicarse como fundadores y guardianes de sus propias tradiciones y experiencias sociales. Toda esta nueva visión de los movimientos sociales va en contra de la actitud y prácticas generalizadas del tutelaje, esto se aplica al paternalismo conservador y a la manipulación populista, así como a la interpretación mecanicista de la historia.

En realidad el punto de partida para el estudio de los movimientos sociales desde este modelo es el reconocimiento sistemático de la realidad objetiva, contextual, en la que el grupo u organización vive, actúa y o realiza su acción.

Esta realidad abarca desde el ámbito más inmediato más cercano y más vivido hasta aspectos que la afectan, pero que no son quizás percibidos son aspectos de la realidad que independientemente del accionar del grupo, influyen sobre el mismo.

Y dicha realidad no existe como tal ajena al hombre y a la sociedad; es el accionar individual, grupal, colectivo, consciente e intencionado y a todos niveles, lo que crea, modifica y transforma constantemente a la realidad misma. A esta llamaremos la práctica social base para el estudio de los movimientos sociales.

Los nuevos movimientos sociales pueden ser vistos como una red de relaciones sociales que producen un sentido alternativo de la acción. Sé vera al movimiento social entonces como acción participativa, la estrategia de acción del movimiento depende del apoyo de sus miembros, el único recurso disponible del movimiento social es la movilidad. (Borda 1987.)

1.1 LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los nuevos movimientos sociales estarán determinados por la acción colectiva, ya que ésta, frente al comportamiento colectivo, tiene la característica de que es acción dirigida a los otros, es más que la agregación de voluntades individuales. Para que se pueda hablar de un interés colectivo y del desarrollo de unas expectativas; es necesario referirse a un proceso de identificación. En el cual se articula un fin en común, mismo que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales, a partir de las cuales los individuos construyen sus objetivos, hacen elección y toman decisiones de acuerdo con la realidad vivida por ellos.

Es mediante la noción de acción colectiva que se resume la idea de sujeto social; por lo que la sociedad es el resultado de la acción de los movimientos sociales en la búsqueda de ser sujetos ante un conflicto central. Así, la acción colectiva establece que el capital social formado por redes de reciprocidad, cooperación voluntaria y compromiso, contribuye a la formación de la comunidad. La composición de los nuevos movimientos sociales se presenta en un proceso de amalgamamiento de elementos cognitivos y relaciones de poder entre los individuos, grupos y organizaciones mismos que se interrelacionan mediante estructuras segmentadas y multifacéticas para constituir un colectivo. Así un objetivo psicosocial, en el estudio de los movimientos sociales para este enfoque es catalizar la organización y las acciones necesarias para que la comunidad use sus recursos, reconozca y emplee el poder que tiene, o bien busque otros recursos y desarrolle nuevas capacidades generando así el proceso desde sí misma, a sí los grupos, organizaciones o comunidades organizadas ejerzan poder despliegue el control necesario para lograr las transformaciones deseadas en su entorno y en sus relaciones internas y externas.

Los nuevos movimientos sociales tratan de redefinir la historicidad participando en una lucha cultural para construir identidades colectivas mediante la articulación de nuevos escenarios y nuevos proyectos sin que necesariamente se vinculen a intereses políticos. Las dimensiones espaciales y temporales son modificadas por las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual afecta las formas de acción colectiva y, por tanto, la configuración de las identidades sociales y comunitarias.

Los nuevos movimientos sociales problematizan la identidad y cuestionan nuevos estilos de vida y significados culturales más allá de inquietudes políticas y con énfasis en conocimientos, saberes y códigos culturales de especial importancia para las sociedades actuales.

Touraine (1992) argumenta que, un movimiento social “es una acción colectiva orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencias de un enemigo definido en términos de relaciones de poder. Un movimiento social es una combinación de conflictos sociales y de participación cultural.”

La acción colectiva es una respuesta al problema del individuo en las sociedades postindustriales cuyos recursos simbólicos aumentan el potencial de "individuación", de forma que favorecen la autonomía, la autodefinition, la posibilidad del conocimiento y la comunicación.

Podemos adelantar que, mientras en la aproximación estructural-funcionalista la acción social resulta del sistema social, en las aproximaciones fenomenológicas como estas la acción social resulta, tanto de la intencionalidad libre de los individuos como de los dinamismos propios de la experiencia; en tanto contenido de conciencia, respectivamente. Por lo que se afirma, con los aportes de nuestro tercer enfoque, que los procesos de acción colectiva y de los nuevos movimientos sociales establecen nexos, entre integración y conflicto, orden e innovación.

1.2 EL DESCONTENTO EN RELACIÓN CON EL SURGIMIENTO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La expresión “nuevos movimientos sociales” comienza a ser utilizada en las últimas décadas del siglo pasado corresponde a unas formas de acción colectiva diferentes de aquellas basadas en el conflicto central puesto en el Estado y en las divisiones entre clases sociales. De un modo “empírico”, es posible decir que a fines de las décadas de los setenta y de los ochenta en América Latina, y antes en Europa, hemos asistido a la emergencia en el espacio público de nuevos actores y nuevas formas de expresión política. La expresión nuevos movimientos sociales comienza a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva, protagonizadas por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas.

Comienzan a surgir formas análogas de “hacer política” y también nuevos agentes políticos. Los nuevos movimientos sociales impulsan la construcción de una nueva hegemonía a través de la intervención directa de las masas: asegurando un replanteo conceptual de la política que amplíe su esfera y recupere en tanto acción válida al vasto campo popular con su mundo cotidiano (Tilman 1984:9.)

En Latinoamérica sé continuo considerando a la política como una esfera especializada, en la que intervienen las distintas manifestaciones de la vida social y a partir de la cual estas manifestaciones pueden ser alteradas. Así al revalorar la función política de los movimientos de base, se busca hacer patente su potencial político; y cabe acotar que no estamos prestando atención a las nuevas formas de hacer sociedad, sino de “hacer política.”

Ya que como sabemos, las relaciones de poder penetran en todos los campos de la vida social, y esto puede constatar a lo largo de la construcción histórica.

En los integrantes de los nuevos movimientos sociales se presenta una desconfianza en lo político formal por parte de los nuevos movimientos sociales, desconfianza en las ideas y formas de vivir de las oligarquías, desconfianza en fin, que no nace de la ignorancia ingenua de lo que es el poder, ni de lo que significa, sino que se sustenta una redefinición del poder, Así se hace una distinción del uso de poder, para Max Weber como para Lenin el poder es la capacidad de imponer por la fuerza o por coacción la voluntad de una persona, grupo o clase social sobre la de otros (Borda 1970:128.)

Los movimientos sociales buscan un poder alterno no necesariamente formal, que les permita decidir autónomamente sobre formas de vida y de trabajo productivo satisfactorio. Los movimientos sociales ven que en general se han traicionado los pactos originales con la sociedad civil para encarnar, en el Estado–Nación, expresiones de monopolio, autocracia, centralismo, militarismo, manipulación, robo a gran escala y engaño de opinión. En suma, se ha incurrido abuso de poder. Los movimientos sociales pueden articular estructuras paralelas de poder, En donde el poder popular es concebido como aquella capacidad política que refleja los intereses de clases y grupos subordinados y marginados del Estado a quienes inspira un ethos altruista para convertir aquellos intereses en generales mediante la educación. (Borda 1970: 131.) Los movimientos sociales buscan un poder alterno no necesariamente formal que les permita decidir autónomamente sobre sus formas de vida. Por eso los movimientos sociales atesoran su independencia como entes civiles y actores históricos genuinos, y desconfían de los partidos políticos tradicionales.

Los movimientos sociales no cuestionan una forma específica de poder político sino la propia situación central del criterio del poder. Los nuevos movimientos sociales son los primeros en sentir su peso en cada pequeña tentativa de crear otras relaciones que no sean las del poder. El poder definido como la capacidad de hacer que otros ejecuten las acciones que deseamos que sean llevadas a cabo, que otras personas se comporten según las intenciones y los deseos de algún agente en específico.

Por lo tanto, la contribución de los movimientos sociales se entiende como un serio esfuerzo de desalineación de las estructuras de poder y del Estado fetiche. Lo que se pretende con estos nuevos movimientos sociales es eliminar los elementos destructivos, bélicos y amenazantes para la vida, que caracterizan a las oligarquías en la mayor parte del mundo.

Estos movimientos (de mujeres, homosexuales, migrantes, de derechos humanos) aparecen como novedosos frente a los actores políticos tradicionales. Son movimientos sociales con minúscula y en plural por oposición al Movimiento Social, con mayúscula y en singular, que fue generalmente el movimiento obrero y que se constituyó en relación a una matriz sociopolítica clásica o nacional popular, donde el Estado ocupaba un lugar de referencia central para las acciones políticas.

Pero estos movimientos se mueven en los campos o “gramáticas” del mundo de la vida, orientados hacia metas específicas en la mayoría de las veces, cuestionando los modos de participación en el espacio público consagrados durante la modernidad.

Su carácter de "nuevos movimientos sociales" indica la existencia de diferencias entre estos movimientos y los denominados "viejos". Los autores defienden, en general, que existen diferencias cualitativas respecto a los movimientos clásicos. Así, su ideología, no se ocupa de los asuntos de distribución del poder económico o político, sino de la calidad de vida.

Las motivaciones para participar en ellos son diferentes, no hay una lucha por un objeto concreto que beneficie directamente al seguidor, sino que se ha sustituido el interés propio por motivaciones ideológicas y la lucha por la defensa de bienes sociales (como la paz o el medio ambiente); pero este objeto indefinido de lucha implica que los miembros o seguidores se movilicen y desmovilicen manteniendo un compromiso vital menor que en los partidos políticos.

Algunas de las características de estos movimientos sociales son: 1) lo integran un número relativamente bajo de participantes, 2) no poseen estructuras burocráticas sino predominantemente informales, 3) son formas colectivas de toma de decisiones, 4) hay poca distancia entre los líderes y los demás participantes, 5) suponen modos pragmáticos, no teóricos, de visualizar y plantear los objetivos del movimiento...

(Touraine 1997) por su parte no habla de movimientos sociales como tales, ya que para él son Movimientos Societales quiere indicar claramente que éstos cuestionan orientaciones generales de la sociedad; a través de la disociación del universo económico y el universo cultural, ruptura que entraña la degradación tanto de uno como del otro, que amenaza la unidad de la personalidad individual. Hecho, que hace remontarnos al contexto mental y social del que hace uso Cantril, analizados en el capítulo siguiente. El movimiento societal es un conjunto cambiante de debates, tensiones desgarramientos internos.

Cabe destacar que en los países más industrializados surgen movimientos sociales y acciones colectivas directamente encaminadas hacia la afirmación, y la defensa de los derechos del sujeto; su libertad y su igualdad. Principios fundamentales en la gestación del movimiento social que se ha venido mencionando a lo largo de la investigación. En ese sentido, puede decirse que los movimientos sociales se han convertido en movimientos morales, en tanto que en el pasado habían sido religiosos, políticos o económicos.

Todo movimiento societal tiene dos vertientes: Una es utópica, la otra ideológica. En su vertiente utópica el actor se identifica con los derechos del sujeto; en su vertiente ideológica se centra en una lucha contra el adversario social. Este tipo de característica es la que menciona por igual Sheriff haciendo uso de los conceptos denominados como Base Motivacional y la Base Ideológica, en la que se gestan los movimientos sociales. Los elementos que constituye un movimiento societal son en realidad, la asociación de un llamamiento moral y un conflicto directamente social, es decir, que opone un actor socialmente definido a otro. Así pues, todo movimiento societal propone un proyecto y busca obtener resultados, siempre se mantiene en el corazón de las negociaciones. Y no esta por demás resaltar que los movimientos societales existen o pueden existir en los lugares en que la lógica de las técnicas y los mercados entra en conflicto con la de los sujetos.

Por otra parte, su estructura organizativa rehuye la centralización y la jerarquía características de los partidos políticos, prefiriendo una estructura descentralizada, abierta y democrática. Y, además, mantienen un estilo político claramente diferenciado, quedándose intencionadamente al margen del marco institucional de la administración pública, y utilizando alternativamente la protesta como arma política planeada y los medios de comunicación como canal o medio para movilizar a la opinión pública.

Así, el surgimiento de nuevas formas de expresión o representación políticas, que actúan al margen de los sistemas partidarios tradicionales, fortalecen la conformación de una ciudadanía y una sociedad civil autónomas y fuertes, pero no llegan a reemplazar la función de los partidos, cuya finalidad es acceder al control de poder del Estado, de sus recursos materiales y simbólicos y de su capacidad regulatoria.

Hay ciertas peculiaridades en estos movimientos sociales a que nuestro parecer sería bueno destacar. No existe en ellos la intencionalidad del poder, pero sí el objetivo de cambiar patrones socio-culturales, significaciones sociales que operan como instituidos universales, significaciones que penetran en la intimidad de su cotidianidad, en la microestructura social. Nos estamos refiriendo a la intencionalidad explícita de que se modifiquen significaciones sociales respecto temas como educación pública, de lo femenino, acerca de la impunidad, de la corrupción, acerca de la dignidad de los desposeídos, de las personas de tercera edad, de la diversidad sexual humana, etc.

En un sentido más general son movimientos contra la alineación, movilizaciones para recuperar la identidad y la autonomía. Rechazan el tutelaje de los partidos políticos, posición novedosa frente al paternalismo conservador y la manipulación demagógica, aparecen como una nueva forma de acción política que no se plantea la toma del poder para llevar a cabo los cambios culturales sino que opera en todo caso en la intención del poder intentando cambiar a la sociedad.

Es decir, estos nuevos movimientos sociales empatan con la idea de una nueva realidad de actores, motivaciones, intencionalidades y formas de agregación, esto se fomenta mediante procesos de socialización presentes en cada grupo donde se elaborara un conocimiento de la realidad en la cual se encuentran inmersos, para combinar lo vivencial con lo racional, ya que todo conocimiento se cristaliza en niveles de formación y comunicación, y esto se verá reflejado en la conducta colectiva y el acontecer cotidiano.

1.3 HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA ACCIÓN

Es en este enfoque donde se pretende destacar el surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales que sostienen explícitamente la necesidad de explicar el orden social mediante una noción diversa de la acción social.

Esto se refiere a la confrontación entre la sociología del sistema social mencionada en este trabajo, y la de la sociología de la acción; la primera sociología del sistema social la podríamos llamar objetivista, porque la problemática central es la de la conservación del orden. En donde los actores son sujetos pasivos del sistema, determinados en sus conductas, en su naturaleza como seres sociales, en sus relaciones, son socializados según los valores centrales de la sociedad y las normas adecuadas para los roles que deben desempeñar en la división del trabajo, los roles que les otorgan tanto su identidad personal como su lugar y su propósito social todo con el objetivo de asegurar el buen funcionamiento del sistema, por lo tanto la acción social es producto y consecuencia del sistema.

Por otro lado, la sociología de la acción, la cual estará englobada en este capítulo con las diferentes aportaciones que se irán describiendo, concibe al sistema como un derivado de la acción e interacción social. En donde los individuos son seres activos que producen y transforman el sistema, y podemos ubicarla en la tradición subjetivista. Esta sociología ve a los hombres como sujetos que otorgan sentido a sus acciones, creadores individuales y sociales que definen su vida. Y cabe destacar que en la sociología de la acción la sociedad aparece como el producto de la acción e interacción social de sus miembros.

Ubicado desde la perspectiva de la sociología de la acción Alain Touraine reconoce una dicotomía que separa al sistema de los actores, y coloca al primero del lado de lo público, de la razón, del orden; mientras los segundos representan lo privado, los sentimientos, las pasiones y el desorden, el sistema es la estabilidad; los actores lo cambiante y secundario.

Por lo que toda separación entre sistema y actor debe ser descartada, porque los actores no pueden ser analizados solamente en función de los intereses que los motivan a la acción. Estas reflexiones giran alrededor del concepto de sujeto, pues hoy, en nuestras sociedades, es lo que orienta la acción colectiva; como las pasiones individuales, el derecho de cada individuo a crear y regir su propia individualidad. En esta sociología el orden es sustituido por el movimiento de actores que son portadores de la racionalidad y de valores universalistas orientados hacia el

futuro, por lo que el actor, al rechazar las reglas de la vida social, se encierra cada vez más en la búsqueda de su identidad, sea con el aislamiento o en el seno de pequeños grupos de concientización y expresión.

El descentramiento de la vida social y la forma como los actores la representan permite pensar lo social desde la perspectiva del actor, sin arrancarlo de todo sistema social. (Touraine 1992) introduce pues las nociones de historicidad, movimiento social y sujeto; las cuales ocupan el lugar central del análisis de la vida social, y tienen en cuenta la enorme capacidad de las sociedades modernas para actuar sobre sí mismas, reorientar sus prácticas sociales y culturales y redefinir las relaciones de poder y las formas en que se expresa el conflicto.

Así, el movimiento social, en esta teoría no se identifica con el sujeto; antes bien es una respuesta colectiva referida a valores y conflictos sociales. Tampoco se identifica con un actor colectivo pues un movimiento social es una acción organizada, entablada contra un adversario social y por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma y sobre sus relaciones con su entorno, que adquiere cierta visibilidad a través de actores colectivos relativamente coordinados; que establecen relaciones organizativas, políticas y de clase a partir de las prácticas que los individuos y los grupos ejercen al reproducirse a sí mismos y en su realidad social; por lo que la identidad colectiva es producto de la construcción social de grupos de personas, lo que implica la presencia de unos fines y unos medios, diversas visiones consensuadas o divergentes del conflicto y un cierto grado de compromiso emocional, que posibilita el que sus activistas se sientan parte de una colectividad que actúa unida mediante una determinada forma de intervención de la colectividad sobre sí misma.

Los nuevos movimientos sociales así, se levantan como portadores de una crítica inobjetable al sistema y finalmente se han convertido en la negación misma de la sociedad. El sistema de valores no existe porque actúan los movimientos sociales. (Cisneros 2001: 213)

Touraine en su libro *¿Podremos vivir juntos?* 1992 hace énfasis en que la noción de movimientos sociales solo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular y general involucra contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad; pone en cuestión el modo de utilización social de recursos y modelos culturales.

Se parte de la idea de "desmodernización" antes que de la de "posmodernidad". A la primera la define como "la ruptura de los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva", lo que se vuelve comprensible cuando advierte que "la sociedad de producción comenzó a transformarse en sociedad de consumo". Y denomina "desocialización" (que a su juicio es también despolitización) a la "desaparición de roles, normas y valores sociales mediante los cuales construir el mundo vivido". Y para concluir, afirma que "nuestra tarea ya no es estudiar las consecuencias sociales de la modernización, sino las condiciones y formas de los cambios técnicos y económicos que permitan refundar una modernidad sobre la comunicación de individuos y colectividades que son a la vez semejantes y diferentes." (Touraine1992:)

Así, a pesar de aportar un diagnóstico negativo del presente, afirma que nuevos movimientos sociales pueden formarse hoy, pero no en situaciones de clases bien definidas sino al contrario, en la frontera entre actores sociales integrados pero dominados, como lo es la clásica clase obrera, y otros que son marginados y víctimas de una dualidad creciente.

Así pues nuevos movimientos sociales tiene como objetivo la obtención de un cambio social que acelerara el surgimiento y la identificación de necesidades; el movimiento de la conciencia (el proceso que Freire llamo concientización; el sentido de construir la desigualdad y la identificación de los recursos, provoca el cambio social siempre que alguno, varios o todos los elementos de una relación de poder se vean alterados.

El movimiento social se define como: actores opuestos por relaciones de dominación y conflicto que tienen las mismas orientaciones culturales y luchan precisamente por la gestión social de esta cultura y las actividades que produce. (Bolos 1999.) El estudio de los movimientos sociales implica optar por un método general de análisis de la vida social, que tome en cuenta campos culturales, historicidad, conflictos, sistema social, modelos culturales, etc.; dentro del ámbito de una sociología de la acción social. Se basa, la acción de los movimientos sociales en la existencia de conflicto social en todas las sociedades, esta forma la identidad que se manifiesta en un movimiento social, mantiene siempre una relación de oposición con otra identidad.

Touraine 1992 basa la acción de los movimientos sociales en la existencia de conflicto social en toda sociedad, de esta forma la identidad que se manifiesta en un movimiento social mantiene siempre una relación de oposición con otra identidad. La identidad no se constituye mediante la identificación con un orden del mundo, un grupo social o una tradición cultural y ni siquiera con la individualidad misma. Se forma, al contrario, por desidentificación, por un llamado a sí mismo del que en otra parte dije que la noción freudiana de narcisismo secundario.

En el análisis interno del movimiento social destaca el papel del sujeto, donde éste sólo puede aparecer “tal como es en sí mismo, por fin.” (Touraine 1992.), Como sujeto personal. El sujeto se revela por la presencia de valores morales que se oponen al orden social. El movimiento societal defiende un modo de uso social de valores morales en oposición, a la que sostiene y trata de imponer su adversario social. Referencias morales y conciencia de un conflicto con un adversario social: estas son las dos caras, inseparables una de la otra, de un movimiento societal. La idea del sujeto procura restablecer un vínculo entre el mundo de los medios y el de los fines, entre la racionalidad instrumental y las creencias entre el mercado y la comunidad. Por lo que, quienes participan en un movimiento social quieren poner fin a lo intolerable interviniendo en una acción colectiva, pero mantienen también una distancia nunca abolida entre la convicción y la acción, una reserva inagotable de protesta y esperanza; la acción de un movimiento social siempre es inconclusa. (Touraine 1997.)

Es este doble movimiento de compromiso y descompromiso, de lucha contra las amenazas exteriores y llamamiento a la unidad del individuo como actor, lo que define una acción colectiva librada en nombre del sujeto.

Los movimientos societales, como los movimientos históricos y culturales, pueden darse vuelta y convertirse en antimovimientos sociales. Característica compartida con Sherif al hablar del contramovimiento. El antimovimiento es lo que sucede cuando un actor social se identifica completamente con una apuesta cultural por ejemplo el progreso, y rechaza entonces a su adversario como enemigo traidor o simplemente obstáculo que hay que eliminar. Se quiebra entonces lo que define un movimiento societal, es decir el conflicto de actores por la gestación social de una apuesta cultural, conflicto que nunca se reduce del todo a los intereses de uno u otro, y el accionar que cuestionaba las grandes orientaciones de la sociedad se degrada en secta o movilización autoritaria (Touraine 1997.)

El mundo contemporáneo está invadido por antimovimientos sociales, en particular cuando la defensa de la identidad se separa del control de la producción, se vuelca sobre sí misma y se convierte en afirmación de una diferencia cultural o histórica.

Por lo que, la idea de movimiento social, se asocia a la apelación al sujeto y a la lucha contra un adversario social. La importancia de los movimientos sociales obedece a su lugar en la vida social. No sólo están en el centro o en la cumbre de la sociedad: su presencia o ausencia determina casi todas las formas de acción social. Puesto que lo que mejor los define es el vínculo que establecen entre unas orientaciones culturales y un conflicto social que en sí mismo entraña aspectos reivindicativos y políticos, a la vez que societales. Si en el movimiento societal no se forma todos esos elementos, entonces se separan unos de otros y al hacerlo se transforman y degradan. Por un lado las orientaciones culturales, al disociarse de los conflictos sociales y políticos, separados se “moralizan” y convierten en principio de pertenencia o exclusión, mecanismos de control cultural o normas de conformidad social. Por el otro los conflictos políticos, separados de los movimientos societales se reducen a la lucha por el poder y favorecen la disociación del Estado y la sociedad.

Las nuevas formas de protesta son instrumentalmente mediáticas, hacen uso de estrategias que exhiben las debilidades y flaquezas de los actores mediante acciones descentralizadas, impulsadas y coordinadas muchas de las veces espontáneamente por los nuevos movimientos sociales. La mediación de las tecnologías de la información, y la comunicación, en la sociedad contemporánea influye en el desarrollo de los nuevos movimientos sociales mediante la regeneración de las temáticas, que constituyen el objeto mismo de la lucha política, para ejercer mayores efectos globales desde actividades locales. Las tecnologías de la información y la comunicación contribuyen a afirmar y mantener lazos emocionales y de identificación entre los diferentes actores políticos mediante redes de interacción que legitiman la transmovilización política.

Además, facilitan los contactos interactivos entre las diversas redes con heterogéneas enclaves culturales y las movilizan a la acción colectiva. Los nuevos movimientos sociales emergen, se organizan y se desarrollan en función de sus infraestructuras y capacidades para establecer ciertos códigos de comunicación que facilitan la acción colectiva mediante una articulación tecnológica que comprime lo local con lo global.

Por lo expuesto anteriormente Touraine por su parte señalara que los movimientos sociales están formados de tres componentes básicos ya mencionados pero a continuación se definen de manera precisa:

- Identidad : “ Es la definición que el actor da así mismo ”.Pero esta definición no es a priori, nace en el conflicto mismo: “ Es el conflicto el que constituye y organiza al actor ” dice Touraine.
- Oposición : La naturaleza del movimiento es que tenga un adversario, pero este adversario no esta propuesto de antemano, como aparecería en la lucha de clases marxista. “ El conflicto provoca que el adversario aparezca ”.
- Totalidad. Los movimientos no son movimientos aislados están inmersos en un sistema de acción histórica dentro del cual los adversarios se disputan la dominación. (Cisneros 2001: 218)

Estos componentes nos resultan fundamentales para observar la movilización social como un proceso constructor de identidades, plenamente dinámico e inmerso en una correlación de fuerzas sociales específicas.

En Latinoamérica el surgimiento de los nuevos movimientos sociales se observa como una prolongación de la esfera de lo político; por ello se fueron creando nuevas formas autónomas de expresión social, lo que fue tanto una necesidad como una oportunidad.

El elemento nuevo de los nuevos movimientos sociales consiste en la creación de pequeños espacios de práctica social en los cuales el poder no es fundamental, ya que los nuevos movimientos sociales no están vinculados a situaciones políticas específicas, con base en lo antes dicho cabe hacer la siguiente afirmación: los nuevos movimientos sociales tienen como objetivo la reapropiación de la sociedad por sí misma.

Para esbozar más a detalle esta afirmación Tilman ofrece una secuencia de cuatro tesis las cuales desglosamos a continuación:

Primera tesis. El potencial transformador de los nuevos movimientos sociales no es político sino socio-cultural. (Tilman 1984:13.)Las actividades culturales son un camuflaje táctico una ingenuidad política.

La capacidad innovadora de estos movimientos sociales se basa más en su potencial para crear y experimentar formas diferentes de relaciones sociales cotidianas.(Tilman 1984.)

Los nuevos movimientos sociales representan alguna cosa de lo nuevo es la guía de la segunda tesis. La dirección de esta remodelación contra-cultural de padrones sociales está dispersa, formando parte de un utópico lado oscuro de la esfera social deformado por su lado visible. La utopía positiva hacia la cual apuntan los nuevos movimientos sociales permanece todavía como el lado oculto en la oscuridad del futuro, anticipado solamente por la fantasía social.

La sociedad dominante es por lo tanto el lado frontal iluminado y sólido de la esfera social, que ejerce una presión constante sobre su franja opositora a fin de adaptarla a las realidades de poder existentes.

Estos movimientos tienen entonces las siguientes alternativas: ceder ante el peso de la realidad, aceptando algún espacio para respirar y tal vez algunas parcelas del poder al precio de conformarse con una posición subordinada o intentar sustentar autónomamente una identidad, al precio de continuar débiles, ineficaces y plagados de contradicciones. (Tilman 1984:20)

Tercera tesis. Los aspectos centrales de la construcción contra-cultural de los nuevos movimientos sociales pueden ser entendidos a partir de la dicotomía "alienación –Identidad." (Tilman 1984:21.) Alienación del hombre con relación a sí mismo, al producto de su trabajo, a otros seres humanos y a la naturaleza, la perspectiva final es la de una sociedad libertaria, igualitaria y comunitaria.

La noción de identidad tal vez sea la más adecuada, tanto a nivel individual como a nivel colectivo, para la comprensión de estos nuevos movimientos sociales. A partir de una identidad más autónoma se establecerán los nuevos movimientos sociales.

Cuarta tesis. Paralelamente a la aparición de un proyecto alternativo los nuevos movimientos sociales generan los embriones de los sujetos correspondientes. Se desarrolla el nuevo ser sujeto. (Tilman 1984:25.) En la construcción de estos nuevos movimientos sociales en la práctica socio-cultural, y en la reconstrucción de fragmentos de una identidad autónoma, los individuos y los grupos como un todo se constituyen en sujetos de este proceso, se desarrolla un nuevo "ser sujeto."

En términos de alienación versus identidad, la expresión política de los movimientos sociales es por consiguiente una porción retrograda y necesaria de su existencia.

1.4 LA CONSTRUCCIÓN Y FORMULACIÓN DE CONOCIMIENTO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Surge así la filosofía de la participación social auténtica, que cuestiona a las autocracias centralistas y partidarias, y promueve la socialización del poder, especialmente la descentralización del poder que las oligarquías han acumulado o monopolizado en el Estado actual. (Borda 1970:131.) Por lo que la participación auténtica es el rompimiento de la relación de dependencia y sumisión que se ha implantado histórica y tradicionalmente entre un sujeto y un objeto. Cuando se rompe esta relación, y pasa a ser de sujeto a sujeto, aparece la verdadera participación, que ya no es parcial sino total en las sociedades, que exige un cambio de orientación y de filosofía de la vida y entonces este rompimiento se ve reflejado en los actos cotidianos.

Surge en los nuevos movimientos sociales la necesidad de elaborar un conocimiento de la vida cotidiana para su desarrollo y participación en la vida social, y esta idea parte de la elaboración de la ciencia popular, saber o sabiduría popular; se entiende por esto el conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre. (Borda 1987.) Este saber popular tiene su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad, es decir, puede demostrarse que tiene mérito y validez científica en sí mismo; por lo que para entender la realidad es necesario adoptar otro sistema de interpretación del sujeto y el objeto, que proviene de advertir que se trata de personas pensantes y actuantes, autónomas, la relación debe plantearse entre sujeto y sujeto, para darle paso al concepto de participación descrito por Borda, ya que la participación auténtica es el rompimiento de la relación de dependencia y sumisión que se ha implantado, cuando se rompe esta relación y pasa a ser de sujeto a sujeto, aparece la verdadera participación, que ya no es parcial sino total en las sociedades que exige un cambio en la orientación, y surge así el rompimiento que se expresa en la acción en actos cotidianos. Se reconoce por tanto a los sujetos como personas pensantes en interacción capaces de aportar lo que tienen y lo que son a los procesos vivenciales.

La realidad es una múltiple y compleja pero una integralmente interrelacionada, así las acciones organizativas reivindicativas, educativas, comunicativas etc. serán manifestaciones integradas de una misma realidad

Una vez organizados los distintos nuevos movimientos sociales, un buen número de esas entidades descubren convergencias entre sí, desarrollan actitudes pluralistas o de comprensión y tolerancia mutuas, y se comprometen a formar una red horizontal de intercambio de información y experiencias. Estas redes se van expandiendo en el espacio geopolítico de la ciudad o del campo según cual sea su caso, para promover entre todos la ayuda mutua, la unidad popular, la defensa de la vida, la investigación social y la concientización.

Un poder popular así expresado y construido, de las bases hacia arriba y de la periferia al centro, con investigación, concientización en lucha por una vida digna y plena para todas las clases sociales; ese poder popular adquiere su propia dinámica y poco a poco va formulando las reglas del juego político tradicional y exigiendo definiciones ideológicas. Para dar continuidad histórica a este capítulo es importante decir que las aportaciones antes mencionadas; acerca del porqué, qué o quiénes están en los nuevos movimientos sociales están en el trabajo de Laraña el cual describiremos a continuación.

El análisis de los movimientos sociales, desde los paradigmas clásicos, fueron cuestionados por algunos movimientos específicos, como los movimientos estudiantiles analizados por Enrique Laraña. Este autor utiliza un marco de análisis de los movimientos sociales constituido por elementos provenientes de diversos autores, entre ellos Melucci, Ibáñez, Turner, Killian, McAdam, Taylor, Gofman, Cohen, Snow, etc.

Para Laraña (1994) los movimientos sociales deben entenderse como un acontecimiento y un proceso que se auto ordena a base de los conocimientos y el saber hacer de sus seguidores, una producción conjunta y gradual, no sólo de sus actores sino también de sus destinatarios y sus observadores. Los movimientos sociales mantienen una acción colectiva para alcanzar sus objetivos. La acción colectiva tiene dos fases: una de latencia y una de visibilidad.

La fase de visibilidad es lo que comúnmente se analiza o estudia; además, se identifica con la imagen pública que transmiten los medios masivos de comunicación y con los estereotipos, del sentido común, de acciones e individuos políticos. Sin embargo, esta etapa de visibilidad, aunque de cierta importancia, no es la que debe interesarnos más.

La fase de latencia debe centrar los esfuerzos de análisis, porque es en ella en donde se gesta y adquiere sentido la acción social de cualquier movimiento social. De hecho esta fase se identifica con la imagen que tiene la base social del propio movimiento social, imagen construida en colaboración con radicales culturales.

En otras palabras, todo movimiento social tiene dos líneas de interpretación que corresponden a las fases de la acción social. Una es la socio-cultural, correspondiente a la fase de latencia, y la política, correspondiente a la fase de visibilidad.

Laraña centra su análisis en la fase de latencia, puesto que, es en donde se gesta el movimiento social. Su análisis sigue tres líneas: una, sobre la construcción social de los movimientos sociales, otra, sobre los marcos propicios para el desarrollo de los movimientos sociales y, una tercera línea, sobre la identidad colectiva que permite la convergencia en la acción colectiva.

Estas tres líneas de análisis deben contextualizarse dentro de tres niveles: el individual, el social y el cultural.

El nivel individual tiene en cuenta a los sujetos y sus necesidades no satisfechas, así como a sus relaciones interpersonales. Este nivel por sí mismo es incapaz, de proporcionar una explicación de los movimientos sociales.

Es el nivel social en donde comienza a integrarse el movimiento social. Las formaciones de redes sociales, provenientes de las relaciones interpersonales de los sujetos, permiten una construcción social de la realidad; es decir, las redes sociales permiten la construcción de marcos de significados sociales sobre la realidad social en que se vive las necesidades insatisfechas.

Es en el nivel cultural en donde adquiere sentido la participación en los movimientos sociales. Los marcos de significado se convierten en códigos alternativos de significado que funcionan como una subcultura de oposición, y como el núcleo de la identidad del movimiento social. Gracias a estos códigos alternativos es que se integran intereses y orientaciones ideológicas distintas, formando un movimiento social con heterogeneidad de sujetos sociales. Basándose en tal heterogeneidad se lleva a cabo una división del trabajo para llevar a cabo la acción colectiva, pero esta división del trabajo se realiza en cuanto lo estratégico y no a lo ideológico.

La integración de los sujetos sociales heterogéneos conforma una identidad colectiva y unos recursos cognitivos interrelacionados, de los cuales dependen la unidad de acción y la potencia de movilización de movimientos sociales.

En otra formulación, desde la relación de marcos (frames), Laraña expone que el marco de significado inicial permite identificar un hecho como problemático y señalar sus responsables (marco de diagnóstico), proponer soluciones a ese problema (marco de pronóstico) y motivar a las personas que comparten esos supuestos para que se movilicen con el fin de aplicar esa propuesta (marco de motivación).

Es hasta este momento cuando el movimiento social se ha conformado, y ha adquirido sentido la participación en el mismo. Pero la acción colectiva del movimiento social, llevada a cabo por la integración de sujetos heterogéneos, no logra una unidad de acción total; en lugar de eso se da una convergencia en la acción. Es decir, la motivación para aplicar la propuesta de solución a un hecho identificado como problemático unido a sus responsables tiene la necesidad de ampliar sus marcos y propicia el consenso de trabajo, y no una unificación en la acción.

A partir de esta convergencia en la acción cuando el movimiento social pasa a la fase de visibilidad para enfrentarse a las estructuras de poder. Es lo que el resto de la sociedad ve y asimila. Es esta la imagen que los medios masivos difunden. No se tiene en cuenta el proceso ya descrito y, para el sentido común, aparece discontinuidad en el movimiento social y confusión de identidades al interior del movimiento social.

Recapitulando la acción colectiva es para Laraña un proceso largo con dos fases (latencia y visibilidad) y tres niveles (individual, social y colectivo); como lo mencionamos anteriormente. Este proceso inicia en las redes sociales que los sujetos entablan para la construcción social de códigos alternativos que permiten la integración de intereses e ideologías heterogéneas, para conseguir la convergencia en la acción y lograr la solución a los hechos identificados como problemáticos.

Los estudiosos de los movimientos sociales han destacado como éstos se constituyen en conflictos sociales, que cuestionan las bases de todo orden injusto de dominación, llenando la vida cotidiana de acciones contestatarias y conflictos sociales que rompen los esquemas preestablecidos.

Las consideraciones mencionadas, hacen patente que a lo largo de este capítulo van desde toda acción colectiva, que manifiesta un conflicto a través de la ruptura de los límites de

compatibilidad del sistema de referencia, produce una agrupación con miras a defender o promover unos objetivos precisos; hasta enfocarlos como sistemas de prácticas contradictorias que cuestionan fragmentaria o absolutamente la estructura-dominante.

En fin, los movimientos sociales están situados en sectores sociales actuantes, los cuales de alguna manera y en determinados grados cuestionan el orden social basado en la injusticia, la exclusión y las desigualdades y al mismo tiempo apuntan a ser parte fundamental de los sujetos del cambio social.

Definiremos, por tanto al movimiento social como un proceso de construcción social de la realidad por medio del cual situaciones de exclusión individual respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado la pérdida de referentes para la constitución de la identidad individual y colectiva ya sea por modificación en las preferencias o por reducción de las expectativas se resuelven en procesos de reconstitución de identidades colectivas como proceso de reapropiación del sentido de la acción. El surgimiento así de un movimiento social revela una insuficiencia en las identidades y voluntades colectivas preexistentes y un deseo de autoafirmación. Y cabe mencionar que El movimiento social sigue una lógica de identificación y participación, y un partido político seguirá una lógica de representación.

Ahora bien es a través de la socialización se efectúa la **construcción social de la realidad**, referida al modo en que los individuos construyen su propia realidad en el mundo social, interactuando en él. En este sentido el término social significa no-teórico, no-reflexivo, en sus diversos órdenes. Es a partir del acto vivencial, de vivencia, con la *vida* como categoría básica, falta pues ella construye el fundamento de esa construcción de la realidad que nos circunda. La socialización es un proceso que necesita tanto de la existencia de acciones y modelos personales en el entorno social, como de la identificación, imitación e interiorización de los mismos por parte de ciertas personas. BERGER y LUCKMAN (1999) y su teoría de la construcción social de la realidad, es un exponente muestran cómo el discurso cotidiano en el que la gente está inmersa crea una cierta visión de la realidad social. Tal discurso estructura, configura la percepción de la realidad. El discurso constituye el medio de construcción social de la realidad y por lo tanto como el individuo se adhiere a un grupo. Así pues se llega a la manifestación de una protesta por parte de los nuevos movimientos sociales, es una forma de expresión del descontento del malestar de grupos o organizaciones. A través de la protesta se

expresa su disentimiento y hacen pública su opinión sobre algún aspecto o situación que causa su descontento y esto supone una participación dentro de un movimiento social.

Por último, cabe mencionar que a partir de los temas abordados en el presente capítulo podemos definir a los nuevos movimientos sociales como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva, también observamos que en la acción de un movimiento está presente, un componente expresivo: el proceso de (re)constitución de la identidad colectiva.

CAPITULO II

FENOMENOLÓGICO-PSICOSOCIAL

Los movimientos sociales, por definición, están compuestos por personas que se implican voluntariamente en ellos.

Lo que supone un claro contraste con la educación formal: esto supone una ventaja, en la razón de que tienen una dirección determinada y, si son realmente críticos, cuestionan el orden existente y crean imaginarios y realidades diferentes. La desventaja está en la dificultad de llegar a la totalidad de la población, especialmente con la restricción que existe en el acceso a los medios de comunicación más populares.

En otro sentido, los movimientos sociales suponen un modelo de acción y permiten la posibilidad de imbricar lo que se hace en un contexto de aprendizaje con la acción social, esto debido a que el aprendizaje constituye un cambio adaptativo observado en el comportamiento colectivo, que es resultado de la interacción del sujeto social con el medio. Sin los movimientos sociales, la crítica realizada por los enfoques queda en un nivel más académico o, cuando mucho, al nivel del “espectador consciente y solidario” Es decir, que el sujeto no llega al de la persona activista (militante).

Finalmente, dentro de los movimientos sociales se produce un proceso en el que interactúan (o deben hacerlo) la acción y la reflexión, el deseo y la realidad, la utopía y la posibilidad, la autonomía y la responsabilidad, lo que, unido al entramado de solidaridades mutuas y de relaciones humanas, proporciona un marco que en sí supone la construcción de una realidad vital alternativa, junto a un modelo de aprendizaje creador y crítico.

Para poder hablar de los movimientos sociales es necesario saber con mayor precisión ¿Qué es lo que impulsa a los hombres a seguir a un líder aun no acreditado?, ¿Por qué razón se vuelven las personas tan sugestionables ante el entorno social?, ¿Qué es lo que piensa la gente?, ¿Qué confusiones sufre?, ¿Qué es lo que espero cuando se deja arrebatar por una causa que, vista desde fuera, puede parecerle extraña o esotérica al observador? Para poder comprender cualquier movimiento social, es preciso, entonces contar con los adecuados instrumentos conceptuales.

Para contestar al cuestionamiento sobre los factores que dan lugar al comportamiento colectivo, partimos de las propuestas, emanadas de la disciplina psicosocial, realizadas por autores como Hadley Cantril, Muzafer Sherif y Herbert Blumer quienes con sus

aportaciones respecto de los movimientos sociales; sitúan al comportamiento colectivo y dicen qué es la interacción humana que se desarrolla en situaciones fuera de lo común y que conduce a cambios permanentes en las relaciones humanas y sus actitudes. Y esto se ve reflejado mediante el proceso de socialización descrito en el apartado anterior (Constructivista)

Una breve mirada a nuestro entorno nos puede mostrar cómo la naturaleza le ofrece al hombre un número infinito de recursos, a los que se añaden, también, las creaciones del hombre. Así, el hombre desarrolla el lenguaje, las representaciones simbólicas y las imágenes. También los usos y costumbres, las maneras de ser y los convencionalismos y las leyes e instituciones. Elementos todos estos que forman parte de la cultura y que integran el entorno al que este individuo en desarrollo debe ajustarse, y en el que tendrá que orientarse. Estos estímulos sociales, estas formas de hablar, trabajar, etc. tienen una especial importancia, porque configuran el marco social, la superestructura de la sociedad que tanto habrá de influir en la definición de la forma en que cada individuo habrá de comportarse. Con esto se pueden encontrar normas sociales a todos los productos sociales que en toda sociedad ya están tipificados, y en ocasiones muchos de estos no son otra cosa que métodos aceptados para satisfacer necesidades.

2.1 CONTEXTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Las personas, o individuos, que participan en un movimiento social son definidas por los autores Hadley Cantril y Muzafer Sherif como un grupo de individuos firmemente convencidos de que alguna de sus valoraciones son amenazadas, y cuyas actitudes orientan su comportamiento visible hacia la consecución de un objetivo común y cuyas actitudes los impulsan a actuar por diferentes medios. Lo cual puede explicarse en base de dos componentes, a saber: a) la situación social o el contexto cultural; b) la situación psicológica o contexto mental.

Si se pretende comprender cualquier movimiento social, habrá que comenzar por situar su génesis en el correspondiente contexto histórico, prestando especial atención a las preocupaciones que agobian a los primeros adeptos. Es así como resultará posible contemplar con una perspectiva suficiente, el proceso de institucionalización que viene a perpetuar creencias y autoridades: adaptando el movimiento a las exigencias que van surgiendo con el correr del tiempo. En ocasiones, el movimiento social no llega a institucionalizarse, ni cuenta con una organización, ni tiene, por consiguiente, verdaderos miembros, entonces el análisis del desarrollo

histórico de sus programas y de sus seguidores nos dará alguna luz para conocer el proceso psicosocial que se da en un movimiento social.

La situación Social o el Contexto Cultural dentro de un movimiento social basada en la teoría de Hadley Cantril, es el área perfectamente delimitada, que cuenta con una historia, y a la que han estado sometidas las consecuencias de los acontecimientos sociales y las circunstancias especiales o particulares que se dan en la sociedad a través del tiempo y esta compuesto por las siguientes categorías propuestas por el autor:

a) Tendencias Estadísticas: Son de gran importancia, ya que con esto se puede ver en qué época se da; cuál es son los elementos que, acusa del influjo de la opinión pública o del fortalecimiento de la ley se pueden convertir en fenómenos característicos de cierta época; y muestran no menos importante es que la variedad de causas que motivan la actuación de un grupo dentro de un movimiento social; es cierto que, si bien se corre el riesgo de sobrevalorarlas, esto se debe a que comúnmente los resultados arrojados por este tipo de análisis se convierten en una idea fija que, obedece a un motivo que puede ser una actitud, o una creencia que en ocasiones pueden ser infundados.

b) Fundamentos económicos: son la plataforma en muchas ocasiones de los movimientos sociales. Y ya que la base de la formación del movimiento social puede tener sus cimientos en el contexto económico, es ahí en ocasiones donde se produce un movimiento social porque existe un desajuste económico o una competencia económica.

c) Nivel Cultural: Por lo regular las dificultades económicas y la historia de donde estalla un movimiento social nos muestran que se encuentra en situaciones, en lugares culturalmente retrasados. En conjunto ocurre en países donde se gasta menos en educación y el porcentaje de analfabetos es alto y esto da lugar a que los miembros de un grupo tienen una clara tendencia a la intolerancia.

Aunque las orientaciones estadísticas, y económicas constituyen parte del fundamento indispensable para comprender el contexto cultural en el que surge un movimiento social, no son suficientes. Así es necesario tomar en cuenta, también, las relaciones existentes entre las

condiciones objetivas de la cultura; es decir, entre sus normas y sus valoraciones. Éstas deben de ser entendidas antes de poder decir cuáles son las razones que llevan a un determinado individuo, dentro de cierta cultura, a compartir la cultura del grupo, y esto se puede entender desde los componentes de la Situación Psicológica.

Dentro de la Situación Psicológica el punto de partida es la perturbación sistemática de normas rígidas establecidas, (es aquí donde se puede ver la eficacia de la norma establecida). Psicológicamente, estas normas culturales se expresan en los patrones de juicio, los esquemas de referencia y las actitudes de las personas; A su vez, estos patrones culturales se reflejan en el contexto mental del individuo. De esta forma, el fondo personal, las capacidades, ambiciones y valoraciones dan a cada individuo un contexto mental más o menos singular.

Los individuos tienen formado un esquema de referencia que ha sido asimilado como parte de sí mismos, esto hace que el individuo se muestre muy sensible ante aquello que perturba a la norma; aunque sabe que los patrones de juicio que ha aceptado como base para sus puntos de vista no son compartidos por la mayoría, sienten que estos patrones forman parte de él mismo, ya que en ellos se encuentran comprometidos su orgullo personal y su situación; De este modo, el sujeto social se mantiene a la defensiva, y esto da lugar a que consiga, por medio de un movimiento social, esto es debido a que existe una perturbación de sus patrones; del sujeto social, aunque que en ocasiones recurre a la demostración de éstos encubiertos desde el punto de vista de los patrones aceptados por la mayoría. En un periodo de crisis, cuando las antiguas normas y patrones de juicio son incapaces de ofrecer el cuadro que asegura el ajuste y la orientación necesaria a los individuos que componen la cultura. No simplemente unas cuantas normas aisladas son las que se vuelven inadecuadas, ni las normas de un grupo aislado o una clase dentro de la población, sino todo el esquema de patrones que integran a la comunidad o a la población determinada. Así con el movimiento social se reafirman las valoraciones latentes e inexpresadas que poseen amplios sectores de la población.

Lo mencionado anteriormente se convierte en un mecanismo psicológico que consiste en que el individuo tiene la convicción de que es un privilegio y deber de uno mismo el formar parte de un movimiento social.

Puede existir una perturbación deliberada y reforzada por la situación social que se ve reflejada en los esquemas de referencia, y esto sucede cuando emergen esquemas distintos, con sus consiguientes actitudes distintas, mismas que encontrarán una enorme dificultad para ser

aceptados. Los esquemas distintos irán siendo aceptados gradualmente por pequeñas minorías de la población. Dichos grupos habrán de adquirir unos patrones de juicio diferentes, sobre los cuales luego podrán fundamentar unos esquemas de juicio y unas actitudes distintas.

Las condiciones que dan origen a un movimiento social están muy entrelazadas con todo el contexto social que rodea a los individuos miembros de un movimiento social. Las normas de la cultura, y las posibilidades que ésta ofrece a la satisfacción de las necesidades, condicionan en gran medida: a) las cosas que los individuos darán por provocadas; b) los obstáculos que causaran sus frustraciones; c) los comportamientos que se consideran adecuados por los individuos en su situación. De ahí que cuando las instituciones y las valoraciones sociales sufren perturbaciones, ello signifique que también cierta parte de la sociedad está perturbado, debido a lo cual actúan y cuando las personas sienten la necesidad de recuperar la estabilidad mental. La forma directa y habitual de conseguirlo es buscar un líder. Puesto que, al identificarse con él, siempre encontrarán la forma de hacerse con la situación, que siempre podrá protegerle de los peligros exteriores

El punto más importante es la motivación fundamental del movimiento social, la cual se encuentra basada en las condiciones entrelazadas que rodean a un movimiento; así, encontramos que las actitudes mostradas por algunos miembros del movimiento social pueden ser muy diferentes a las actitudes de los miembros sólo afectivos del movimiento social; es decir, cada sujeto que actúa dentro de un movimiento social tiene actitudes diferentes dentro de esto, hay sujetos que son activos dentro del movimiento, que participan en cualquier momento, y los que solo lo apoyan pero no son miembros activos, solo están de acuerdo pero no hacen son activos.

Los sujetos que componen un movimiento social son diferentes y no todos pueden ser considerados “técnicamente” miembros del movimiento, los participantes pueden ser distribuidos en 3 grupos:

- 1) Los que se oponen pero que no se atreven a hacer nada en la práctica;
- 2) Los que no participan directamente pero se mantienen interesados y optan por una actitud favorable al movimiento;
- 3) Los activistas.

Las actitudes de los participantes se reflejan en el tipo de participación en un movimiento social; dicha participación varía de acuerdo a la estructura social y a la situación social, ya que, prácticamente en una comunidad todos participan de una u otra forma en el movimiento.

Dentro de un movimiento social, desde la perspectiva teórica de Hadley Cantril, lo que impulsa a un individuo a participar son las condiciones objetivas es decir, que provocan su comportamiento dentro del marco de un movimiento social.

Las valoraciones tradicionales imperantes en el ambiente en que vive el individuo miembro de un movimiento social son interiorizadas con miras a defender cierta situación, y por esto se convierten en parte de sus patrones de juicio.

Conforme la situación del individuo se va tornando más problemática, y conforme se va sintiendo más frustrado, el miembro potencial del movimiento social se va volviendo cada vez más sensible ante cualquier estímulo que venga a incidir sobre su ya existente esquema de referencia. Mismo que le exige mantener sus motivaciones, y que lo impulsan a formar parte del movimiento social. La aceptación incondicional de este esquema de referencia lleva al individuo a creerse todas las sugerencias que se refieran a la motivación u objetivo del movimiento y, de esta manera. el esquema de referencia común a los miembros del movimiento sirve para encontrar una justificación para sus actos.

El deseo que cada individuo experimenta por separado, orientado a defender su propio estado y todas las valoraciones que constituyen su mundo, coincide con los deseos y valoraciones de los individuos que tiene a su alrededor. Por ello resulta que sus valoraciones son idénticas a las de los demás, en un entorno inmediato y en un momento dado.

Dentro de un movimiento social la técnica de las reuniones masivas tienen ventajas tácticas y psicológicas. Ya que éstas sirven para que cada individuo compruebe que no esta solo. Estas estrategias resultan especialmente eficaces en épocas en que, debido a una situación critica, las antiguas normas se han desintegrado, Es decir, cuando los sujetos andan a la búsqueda de seguridad emocional, y se sienten ansiosos por encontrar un lugar en un mundo nuevo creador de nuevas normas.

Las valoraciones habituales de toda comunidad, que podrían plantear un conflicto a estas otras valoraciones uniformes y personales, quedan ausentes, se crea así un microcosmos en que fallan las trabas legales y las que podría oponer la opinión pública, en que la actividad del individuo es valorada en la medida en que sirve para llevar adelante los propósitos del movimiento. De ahí que una persona habitualmente sin influencia puede convertirse en el líder admirable, tan sólo con lograr expresar las valoraciones comunes del grupo y satisfacer la motivación del movimiento.

Por estas razones, y debido a que en él microcosmos que son las valoraciones subjetivas o el contexto mental de cada sujeto social, dentro de un grupo social determinado todos comparten unas mismas valoraciones, se ignoran las diferencias que habitualmente separan a sus particulares. Por un tiempo desaparecen las barreras sociales y psicológicas. Es así como los miembros del movimiento pueden ser considerados como integrantes de un pequeño microcosmos social, ubicado dentro del macrocosmos de la comunidad. Donde su acción les parece plena de sentido y del todo satisfactoria y, por eso, la más adecuada para defender la situación.

La condición primaria para la formación de un movimiento se debe de dar una discrepancia entre la situación que observan en el presente y la que temen alcanzar en el porvenir sino se hace nada para evitar el colapso de las valoraciones vigentes. La amenaza prolongada, o intensa, a las valoraciones de su ego, los impulsa a llevar a cabo alguna acción que para los integrantes del movimiento social tenga algún sentido, y que les proporcione alguna satisfacción.

Los sujetos anhelan contar con una orientación que les proporcione una vía para favorecer la satisfacción de aquellas necesidades que en el antiguo estudio de cosas no pudieron cubrir. Puesto que los distintos trasfondos personales, rasgos y capacidades que crean inevitablemente unos deseos también diferentes, lo más probable es que cada sujeto dentro de una cultura tienen también un cuadro propio de necesidades a satisfacer.

Con todo, un conjunto de exigencias que se suponen identificadas con la nueva forma de vida que se desea. Y así el movimiento social no sólo reconocía estas exigencias, sino que da al pueblo una explicación de por qué reinaba semejante malestar y cómo un movimiento social está dispuesto a emprender una acción rápida y enérgica para resolver la situación.

La necesidad de dar sentido a la interpretación comprensible o a su situación crece con la exigencia de defenderla o realzarla. En tales circunstancias las personas se vuelven sugestionables y fácilmente encuentran la causa del conflicto en la presencia o actividad de algún grupo (previamente desacreditado), al que se acusa de construir una amenaza para las valoraciones establecidas.

Al identificarse el sujeto con el movimiento social, vincula los objetivos populares con un sentimiento personal de auto-respeto e integridad y encuentra una vía para la expresión. Todo esto al mismo tiempo que se le presenta la oportunidad de unirse en apoyo a una organización activa.

El movimiento propone soluciones en el lenguaje de los sujetos, y hace ver a los sujetos las soluciones que les dará el ser parte del movimiento social. Esto por medio de la simplificación que realizan de los líderes con respecto a la situación imperante de confusión y crisis. Así, mediante el influjo del líder, la confusión se convierte en convicción y la dispersión en orientación. Esto da lugar a que las nuevas valoraciones propuestas por los líderes se conviertan en parte del ego de los seguidores del movimiento. De ahí que todos aquellos que no aceptan las nuevas valoraciones son tomados como enemigos del movimiento y, desde el punto de vista del individuo como, un enemigo personal que es temido y odiado al mismo tiempo.

Los integrantes del movimiento social están dispuestos a llevar a cabo una clara ruptura con las normas existentes, y ello les da oportunidad para poner en juego las tácticas del movimiento, tirando por la borda las valoraciones que son anticuadas para los sujetos y aceptando algunas otras.

Existen movimientos que se pueden calificar como revolucionarios, por que adoptan una posición ofensiva más que defensiva. Pretenden producir un cambio en las normas culturales aceptadas, porque éstas ya no satisfacen sus exigencias. No defienden una situación insegura, sino que tratarán de conseguir una redefinición de la situación dentro de toda una cultura. Su objetivo o motivación consiste en desbancar a quienes están en el poder, que son los que perpetúan unas normas que ya no les satisfacen a los sujetos sociales más que para evitar que el poder vaya a manos de una minoría o unos grupos previamente descalificados.

Cualquier tipo de movimiento trata de satisfacer sus propias necesidades emprendiendo una acción plena de sentido contra aquellos a quienes considera la causa de su descontento. Y cabe mencionar que sus integrantes están impulsados por la propia estima.

La mente de un movimiento, noción propuesta por Hadley Cantril, es de suma importancia, ya que está en función del contexto mental o situación psicológica del individuo y las variaciones que se dan en los egos de los individuos.

Así, los miembros del movimiento confunden fácilmente las relaciones causales, y una vez que se les propone una interpretación y una solución desde el punto de vista de la acción directa ya no piensan en someter a examen la explicación, ni en alterar el curso de la acción. Lo que escuchan como rumor se puede convertir en convicción. Se toman los impulsos emocionales como juicios razonables que orientan la acción. Una fantasía es, entonces, aceptable como percepción de un acontecimiento real, el daño se convierte en placer. A causa de esta confusión,

el individuo reaccionará irracionalmente ante el estímulo, aceptará un sentido tal como se lo propone su contexto, con base en la interpretación que le expone el líder en las circunstancias del momento.

El miembro del movimiento se ve confundido en un mundo muy limitado, en donde la impresión de universalidad puede inducir el error. A menos que se tenga en cuenta que el universo, aunque sólo sea momentáneo, es algo muy restringido en la mente del individuo, un microcosmos dentro de un mundo habitualmente amplio. El microcosmos social, las ideas y conductas se juzgan de acuerdo con unas valoraciones temporales, limitadas, sin referencia alguna a las normas culturales externas al movimiento, de ahí la rapidez con que se pasa a la acción.

Para el miembro del movimiento hay poca diferencia entre su propia identidad y la de los objetos materiales incluidos en su mundo restringido. Con los cuales el sujeto social tiende a identificarse por completo con estos objetos materiales. Es característico que los individuos se pueden perder en la multitud, la aceptación de unas valoraciones comunes, la desatención a las diferencias sociales habituales y la eliminación de las barreras que normalmente impiden el trato social. Son otros elementos que afectan a la situación y la individualidad.

Estas características son componentes esenciales de lo que se llama la mente del movimiento; sin embargo, no pueden aplicarse a todos los movimientos debido a que tales características están determinadas, en parte, por la relación concreta, que según el líder o los miembros del movimiento tienen entre sus objetivos y la estructura social.

Las condiciones específicas que dan origen al comportamiento de los miembros del movimiento, varían enormemente según las características económicas, políticas y religiosas de cada cultura. Sin embargo, los efectos psicológicos inducidos por todas estas causas serán mucho más uniformes y susceptibles de ser explicados con base en denominadores comunes conceptuales. Así, los movimientos surgen como soluciones a circunstancias concretas y sólo es posible evitar que se formen tratando de que no se produzcan las circunstancias que les dan origen.

2.2 CONTEXTO MENTAL

Para poder hablar de los elementos que componen a los movimientos sociales desde la teoría fenomenológica es necesario saber cuáles son los conceptos fundamentales. El primero de ellos es el contexto mental, en el cual todo individuo nace dentro de una sociedad (Contexto Social), pero antes de ser parte de esto el individuo tiene un contexto mental.

Casi todas las experiencias que irán llenando su vida vendrán impuestas por la cultura concreta en la cual vive, en ocasiones el individuo podrá elegir distintos caminos y esto podrá influir a su vez, para que cambien determinadas características de su cultura, que no son de su agrado, pero incluso esta selección y este deseo de cambiar ciertas prácticas están también limitados y prefijados por las condiciones originales impuestas por determinado estilo de vida. “El individuo a lo largo de su vida se ve inmerso en su cultura, donde destacan los usos y costumbres, maneras y convencionalismos, leyes e instituciones. Estímulos inevitables que forman parte de la cultura y que integran el entorno al que el individuo en desarrollo debe ajustarse y en el que tendrá que orientarse. Podemos llamar normas sociales a todos los productos sociales que en la sociedad están tipificados.” (Cantril 1941: 24.)

Para poder explicarse por qué los hombres se comportan de una forma determinada es necesario saber que se comportan como miembros de una raza, o de una clase económica; existiendo así diferencias en cuanto a las normas en distintos sectores de un mismo país. De ahí que, al intentar explicar los distintos movimientos sociales, sea necesario saber primero el tipo específico de normas que rodean a los individuos que componen un movimiento determinado, sin ignorar las diferencias raciales, innatas, sexo, clase; y en términos de instintos, impulsos; todo cuanto supone que arrastra a los hombres hacia determinados tipo de comportamiento social.

La relativa uniformidad que guarda una cultura, al pasar de una generación a otra, constituye un indicio de que muchas normas culturales son aceptadas pacíficamente por una amplia mayoría de la población. Así, las normas sociales en modo alguno pueden ser consideradas como estímulos neutrales que el individuo pueda tomar y elegir a su gusto, considerándolos buenos o malos; puesto que la mayoría de estos estímulos ya han sido sancionados por la sociedad por los antecesores del individuo. Este hecho es quizá una de las más importantes características de la organización social.

Es frecuente que las personas acepten una valoración que, si nada la contradice después, se convertirá en algo permanente, también hay otras apreciaciones que se pueden adquirir después de una larga serie de experiencias específicas, y éstas solamente llegarán a cristalizarse, adquiriendo su pleno sentido, cuando el individuo alcance la edad adulta. Las valoraciones que se aceptan sin crítica alguna no suelen formarse por contacto directo con los objetos, las personas, o los grupos a los que tales valoraciones se refieren; si no que se aceptan de segunda mano, como reflejo de las ideas y conocimientos de otras personas. Las valoraciones se interiorizan de distintas formas, y es más fácil recordar mejor lo que oyen y leen, con lo cual el punto de vista se hace rápidamente autónomo y tiende a fijarse. Las valoraciones que son aceptadas globalmente en calidad de estereotipos sólidamente establecidos; así se adquiere un punto de vista que carece de referencia a los hechos comprobados o a la experiencia. “Las valoraciones se interiorizan, y hay valoraciones que serán aceptadas globalmente en calidad de estereotipos solidamente establecidos, otras pueden tener cierto fundamento en una información o en un raciocinio, hay valores que se van adquiriendo como parte de otras valoraciones más amplias.” (Cantril 1941: 29-30.)

Existen valoraciones que pueden tener cierto fundamento en la información o en el raciocinio; hay valores que también se adquieren como parte de otras valoraciones más amplias, como las de los padres o los educadores, y de lo cual se desprende que muchas actitudes están en relación con determinados supuestos básicos que consideramos correctos.

La aceptación no crítica de los valores culturales varía de acuerdo con los cambios que se dan en el equilibrio, y en la uniformidad de las valoraciones culturales; y debido a que los intereses de las personas no son idénticos surgen nuevos puntos de vista, que obligan a las persona a revisar las valoraciones que han ido aceptando. En este sentido, cabe puntualizar que la diversidad de patrones viene apoyada más que nada por los medios de comunicación de masas, lo que da origen a que prevalezcan las inconsistencias de opinión y las actitudes contradictorias.

El individuo como agente selector. Los individuos no piensan de la misma forma acerca de todos los asuntos, es decir, no todo el mundo acepta todas las normas y valoraciones habituales. En el proceso de interiorización las normas van siendo modificadas, por razones de las que, a veces, ni las mismas personas tienen conciencia. Por este motivo cualquier ideología que sea determinante en algún grupo social tenderá a oscurecerse a causa de la misma supersimplificación. Ahora bien, existen muchos factores determinantes, capaces de inducir esta

modificación o alteración de las opiniones personales. Uno de los más importantes, y más difíciles de aislar para estudiar, es la influencia, que surge de la misma personalidad del individuo. Sus rasgos temperamentales, sus formas características de manifestarse, su capacidad intelectual, son factores que influyen al momento de aceptar, rechazar o modificar determinadas normas. El grado de educación de una persona determinará también, en cierta medida, la proporción en que haya de aceptar sin criticar patrones vigentes en el entorno; ésta estimulará la capacidad crítica en relación con lo que puede resultar contradictorio respecto a las ideas que circulan. También pueden producirse modificaciones en las normas personales debido a las experiencias por las que pasa el individuo; puede ocurrir que una sola experiencia, excepcionalmente intensa, induzca el deseo de alterar el estilo de vida o las ideas que se habían mantenido durante mucho tiempo. También pueden dejar huella ciertos acontecimientos en los que no ha tomado parte directamente la persona, en ocasiones también son de suma importancia los acontecimientos lejanos, esto puede después de tiempo hacer que aparezca un cambio de actitud.

La tarea de selección no solamente es emprendida por el individuo en forma moderada, con preferencia a un cambio radical de normas, sino que también suele estar referida a normas concretas, más que a aquellas que pueden ser básicas o generales. Ocasionalmente puede ocurrir que determinadas personas se rehúsen a aceptar todos los cuadros de normas que la mayoría valora. Si tales personas consiguen hacerse oír, o aciertan a verter sus ideas en palabras que despierten atención, se les considera como pensadores revolucionarios. Y así los patrones objetivos de la cultura se dividen en normas y valoraciones.

Para poder estudiar la estructura del contexto mental es necesario comprender la relación precisa que hay entre individuo y sociedad, los patrones subjetivos que va incorporándose la persona, y la forma en que se puede, descrito con la mayor precisión el contexto mental de cada hombre singular. En donde los Patrones objetivos de la cultura están compuestos por normas y valoraciones. Todas las normas o valoraciones de un grupo tienen su contrapartida en algunos o en todos los individuos que forman esa cultura o grupo. “En la investigación de los movimientos sociales habrá que ocuparse de las creencias y opiniones, más que de los hábitos rutinarios de comportamiento. Cuando estos componentes del mundo psicológico de una parte son sacudidos violentamente por las preocupaciones, miedo, angustia y frustraciones, cuando una persona empieza a dudar de las normas y valoraciones que hasta ese momento han sido como una parte de

sí mismo; cuando el acostumbrado cuadro social parece no poder dar satisfacción a sus exigencias; surge entonces una fuerte discrepancia entre los patrones de la sociedad y los de la persona. Es entonces cuando el individuo se siente capaz de aceptar una nueva jefatura, de convertirse o de alistarse en una revolución.” (Cantril 1941: 40.)

Las variaciones del contexto mental pueden deberse a cuatro tipos de complicaciones, a saber: a) la coincidencia parcial; b) corto circuito; c) grado variable de integración; d) repercusión social, que pueden interferirse en los patrones, esquemas y actitudes. La coincidencia mental se da debido a que no se presenta una independencia absoluta entre el patrón de juicio y los demás, entre un esquema de referencia y los demás, entre la actitud y los demás. Así un determinado patrón de juicio puede incluir ciertas relaciones entre el individuo y su entorno que también se dan en otros presupuestos. “Un esquema de referencia puede derivarse de unos patrones de juicio que coinciden hasta cierto punto con los patrones de juicio que sirven de base a otro esquema de referencia, una misma actitud puede ser consecuencia de distintos esquemas de referencia validos para el mismo individuo” (Cantril 1941: 46.)

La segunda complicación es el cortocircuito “... en las relaciones que se dan entre patrones de juicio, esquemas de referencia y actitudes; el corto circuito en las relaciones tiende a provocar en las relaciones el conocido proceso de la racionalización. Si una persona tiene un esquema de referencia pero no es consciente de los patrones de que éste se deriva, cuando se le plantee una cuestión tenderá a defender sus puntos de vista aportando las mejores razones que se le ocurran. O si mantiene unas actitudes determinadas respecto a problemas, personas u objetos que no se derivan de ningún esquema de referencia, es posible que algunas veces haga uso del raciocinio.” (Cantril 1941: 49.) En las relaciones que se dan entre patrones de juicio, esquema de referencia y actitudes, si bien hay siempre unos patrones de juicio que van implícitos en la aceptación de un esquema de referencia, puede ocurrir que nunca hayan sido tomados en cuenta por el individuo. En consecuencia, de la misma forma los esquemas de referencia son aceptados sin fundamento, también pueden adquirirse unas actitudes aisladas, sin relación alguna a los esquemas de referencia y no tienen relación alguna con un esquema de referencia básico.

El tercer tipo de complicación, la organización diferencial, se da por el hecho de que los componentes que entran a formar parte de los contextos ideológicos de varios individuos distintos están organizados en sistemas que varían en cuanto su grado de integración o son más o menos completos.

La cuarta complicación es la repercusión personal, la cual tiene que ver con la tarea de desentrañar la naturaleza del contexto ideológico, porque determinados patrones de juicio, con las interpretaciones que de ellos brotan, se presentan al individuo como acompañados de una repercusión personal. Subjetivamente, las personas, (su ego), se sienten las afectadas más por unas cosas que por otras. Algunos patrones tienen una fuerte y significativa repercusión para la misma persona; otros son aceptados como asuntos que carecen de esa fuerte repercusión. El grado de esta repercusión que un determinado patrón de juicio lleva consigo se podrá poner en claro, muchas veces, a través de la perturbación que siente la persona cuando es destruida una valoración aceptada.

La distinción establecida entre patrones de juicio, esquemas de referencia y actitudes; las relaciones que se dan entre ellos; sus mutuas interdependencias y las complicaciones que surgen al tratar de determinarlas; sirven para comprender porque la gente se organiza en levantamientos y se deja influir.

Las motivaciones que impulsan a los hombres en la vida social son prácticamente tan variadas como los hombres mismos. Lo cierto es que todo el mundo sabe que su comportamiento tiene un propósito que va dirigido a la consecución de un objetivo. De ahí que sea necesario buscar la forma de dar cuenta de esta variedad de motivaciones sin parquedad de imaginar una multitud de instintos o necesidades, sin recurrir a una clasificación de todas las motivaciones específicas, perfiladas como mutaciones de entre determinadas orientaciones que se darían en menor número.

Las motivaciones funcionalmente autónomas; es decir, las motivaciones individuales del sujeto parecen cambiar de la noche a la mañana. Pero el cambio se produce únicamente cuando el individuo en cuestión puede aumentar con ello su propia categoría o mejorar su situación. Las orientaciones derivadas son autónomas respecto a sus orígenes, pero no respecto al ego, o a las valoraciones culturales que el individuo ha asumido interiorizándolas como parte integrante de sí mismo.

En la teoría de las motivaciones de Hadley Cantril es importante hablar del ego, tratando de ver como está radicado y afecta en y por el contexto social. El ego es el sentimiento de la propia estima, la gente se está valorando constantemente su propia conducta. El sentimiento de la propia estima, lo mismo que el ego, se compone de las valoraciones y patrones de juicio que cada individuo interioriza como parte de sí mismo. La diferencia entre el sentimiento de la propia

estima y el ego consiste, simplemente, en el hecho de que el sentimiento de la propia estima es experimentado cuando el individuo, (el cognoscente), mira al interior de su ego que el contenido lo que se trata de conocer, es decir la propia estima, se funda en valoraciones conocidas y afirmables con las que el individuo se siente identificado y el ego se forma en el contexto social y está compuesto por valoraciones sociales comunes, es decir, según las normas de su propia sociedad. Esta relación entre las valoraciones interiorizadas de una persona, y las normas de una sociedad, es la situación con lo que cada persona se considera a sí misma situada con relación exacta a su mundo social.

La categoría social está en relación con las normas concretas vigentes en una cultura en un momento dado. Cuando las normas son estables y aceptadas, la persona puede situarse con mayor seguridad en la sociedad. En ocasiones la persona más bien se identifica con objetivos aún no alcanzados por la mayoría, entonces, su sentimiento de propia estima viene determinado por patrones derivados de grupos minoritarios y de su propia actividad intelectual.

El ego de una persona es también la forma de considerarse a sí misma. Las personas no están absolutamente configuradas por la cultura y la conformación de patrones más personales es lo que mantiene en el individuo el sentimiento de propia estima apoyado en la auto integración. “En el proceso en donde el individuo va adquiriendo determinadas valoraciones, las integra paulatinamente como parte de sí mismo, de ahí su ego va se va amplificando enormemente hasta trascender el tiempo y el espacio.” (Cantril 1941: 70.)

La orientación del ego y el mantenimiento de la propia estima, nuestra propia introspección, así como la observación de las otras personas, nos dicen que un individuo está intentando constantemente mantener o intensificar su sentimiento de propia estima, así, si las valoraciones no son mantenidas, el individuo terminará perdiéndose el respeto a sí mismo y a los demás. El sentimiento de propia estima de casi todas las personas tiene su reserva de energías en el conocido proceso de racionalización, el cual puede servir para subir de rango la propia situación y esto ayuda a la autointegridad. “Varían mucho los cuadros de valoraciones sociales que tan amplia cabida tienen en la composición del ego, la experiencia y la educación se unirán en cada persona para desarrollar una cierta capacidad crítica que dará por resultado que tal persona se incorpore en calidad de patrones de juicio, no las valoraciones sociales comúnmente aceptadas, sino otras valoraciones compartidas por un corto número de personas que las fomentan como ideales.” (Cantril 1941: 73.)

La discrepancia entre las valoraciones que la persona incorpora a su ego y la diferenciación relativa que es capaz de establecer entre su ego y los objetos externos del entorno social pueden crearle a los individuos diferencias en sus mundos psicológicos.

Para el individuo la contrapartida de aquello que se define como el ego es el sentimiento de la propia estima. La gente está valorando continuamente su propia conducta, sus afiliaciones sociales, sus logros y sus ideales con relación al significado que para ellos debe tener un determinado comportamiento, las afiliaciones sociales, los logros y todo lo demás. “El ego de una persona y también en consecuencia la forma de considerarse a sí misma están absolutamente configurados del todo por la cultura circundante.” (Cantril 1941: 83.)

El entorno de todo individuo le es significativo, en mayor o en menor medida. Las distintas culturas atribuyen distinto sentido a unos mismos acontecimientos, según sus costumbres y el grado de desarrollo que haya alcanzado cada cultura; formarnos un cuadro conceptual adecuado para comprender algunos fenómenos sociales concretos se da debido a las distintas interpretaciones. “Nuestra propia introspección, a sí como la observación de las otras personas, nos dice que un individuo está intentando constantemente mantener o intensificar su sentimiento de propia estima. La categoría social es, para mucha gente, el único medio de mantener su propia estima; y, puesto que para algunos, el deseo de alcanzar una situación juega un papel relativamente poco importante en su vida, estos tendrán que asegurarse su propia estima por otros medios.” (Cantril 1941: 85.)

Bajo la presión de las circunstancias la persona se siente continuamente impulsada a desarrollar alguna actividad si quiere sentirse satisfecha de sí misma, hay al menos cuatro relaciones características entre el individuo y su mundo social que pueden contribuir a crearse insatisfacción. “El uso del concepto de orientación del ego se justifica simplemente porque sin conocimiento de la forma en que las valoraciones sociales llegan a convertirse en parte del contexto mental de un individuo; sin la comprobación del hecho de que cada individuo busca en alguna forma el mantener o realzar su propia estima” (Cantril 1941: 93)

Una de las más importantes características de las experiencias es que generalmente están organizadas, con un sentido y estructuradas. Existen cosas que las damos por sentadas o tratamos de darles una interpretación que las situé en nuestro contexto mental, la respuesta obvia y común es que los individuos saben ya las respuestas, esto se da por medio del condicionamiento.

La búsqueda de sentido estará orientada por la experiencia constituida por cosas que tienen sentido, más que por un caos. Ello ocurre, por el condicionamiento, la estructura interna y la estructura externa. La estructura interna, formada por patrones y esquemas, rara vez es autónomas respecto al ego, que al individuo le impone la consecución de un determinado nivel personal, y el cual se esfuerza, en consecuencia a través de determinadas orientaciones derivadas de talentos, conocimientos o capacidad, por satisfacer aquellas variaciones que han formado parte de sí mismo.

La estructura externa es la organización que se manifiesta en el mismo estímulo y que es directamente percibida por el individuo como tal organización o sentido, ésta es una configuración de estímulos.

Las personas se encuentran en la necesidad de encontrar un sentido a las cosas porque la configuración del estímulo no tiene sentido, puede ocurrir también porque el individuo se encuentra incomodo o insatisfecho y necesita una comprensión más completa, o cuando los acontecimientos no resultan comprensibles. Así surge el deseo de encontrar un sentido en los movimientos sociales y, por la relación que tiene con el ego, impulsa al individuo a buscar una solución, le hace sentirse insatisfecho, ansioso, hasta que no consigue el sentido que busca. “El deseo de sentido puede presentarse también cuando alguna orientación derivada queda insatisfecha, puede surgir el deseo de sentido cuando un acontecimiento no resulta comprensible, pero dadas sus posibles consecuencias para la persona, el individuo siente la necesidad de comprenderlo, se da la necesidad de poner un punto final, de resolver una tensión. Este concepto es un elemento indispensable más para la adecuada explicación de los fenómenos sociales que nos hemos propuesto.” (Cantril 1941: 106.)

En ocasiones surgen situaciones críticas, cuando el individuo se encuentra ante un entorno caótico externo, en las que se siente incapaz de interpretar y, por otra parte necesita interpretar. Cuando éstas afectan un número grande de miembros de una misma cultura puede decirse que esta también está en situación crítica. De estas situaciones críticas emergen las dos más importantes condiciones psicológicas para que las personas se vuelvan sugestionables, esto sucede cuando carece del adecuado contexto mental para la interpretación de un estímulo dado, o acontecimiento; o cuando su contexto mental está fijado rígidamente. La primera tiene su origen en el desconcierto y la segunda en el deseo de creer. La medida en que los individuos resulten

más sugestionables dependerá entre otras cosas de la amplitud de sus esquemas de referencia, del grado de integración de los supuestos que sirven de base de estos esquemas.

Y, por último, la capacidad crítica de las personas para evaluar un estímulo de tal forma que la persona sea capaz de comprender sus características inherentes, juzgando y actuando adecuadamente. Decir que una persona es muy sugestionable vale tanto como afirmar que carece de capacidad crítica, que se da debido a la auto-objección y se halla más ligada a las orientaciones del ego, al deseo de situarse y a la propia estima. Que se ven reflejadas al momento de actuar dentro del contexto social.

2.3 CONTEXTO SOCIAL

La transmisión del contexto social se verifica mediante el proceso de interiorización; en virtud del cual los patrones constitutivos de una cultura llegan a ser aceptados convirtiéndose así, en elementos integrados a la individualidad, de los sujetos este proceso varía enormemente entre los diferentes grupos, los cuales aceptan normas diferentes y según las distintas capacidades y temperamentos de los individuos.

El proceso descrito anteriormente se fundamenta en el proceso de socialización el cual consiste en un el influjo que se da entre una persona y sus semejantes, proceso que resulta de aceptar las pautas de comportamiento social y de adaptarse a ellas.

La socialización se puede describir desde dos puntos de vista: objetivamente; a partir del influjo que la sociedad ejerce en el individuo; en cuanto proceso que moldea al sujeto y lo adapta a las condiciones de una sociedad determinada, y subjetivamente; a partir de la respuesta o reacción del individuo ante la sociedad. Esto se verá mediante los Procesos de socialización en donde a continuación se describen sus elementos principales:

Según BERGER y LUCKMAN:

- Las realidades sociales varían a través del tiempo y el espacio, pero es necesario dualizar un hecho común de todas las realidades.
- Realidad: todo fenómeno que es independiente de la voluntad del individuo. Se propusieron a demostrar de la posición de DURKHEIM (facticidad objetiva) y la de WEBER (complejo de significados objetivos) sobre la sociedad, pueden completarse, en una teoría amplia de la acción social sin perder lógica interna.

- Las instituciones surgen a partir de que el individuo necesita cumplir con una externalización de un modo de ser, sentir y pensar.
- Internalización: el proceso por el cual el individuo aprende de una porción del mundo objetivo se denomina socialización. Es internalización de los aspectos significativos de la realidad objetiva que los rodea. Solo a partir de la internalización el individuo se convierte en miembro de una sociedad.

Así, el individuo construirá su **identidad personal** misma que depende de la interacción social y la socialización. La socialización es la adquisición de las pautas sociales y culturales necesarias para convertir a un individuo en un ser social. Ya que el individuo como agente selector no piensa de la misma forma acerca de todos los asuntos, es decir, no todo el mundo acepta todas las normas y valoraciones habituales. En el proceso de interiorización, las normas van siendo modificadas por razones que, a veces, ni las mismas personas tienen en la conciencia. Por este motivo; cualquier ideología que sea determinante en algún grupo social tenderá a oscurecerse a causa de la misma supersimplificación, se dan muchos factores determinantes capaces de inducir esta modificación o alteración de las opiniones personales uno de las más importantes y más difíciles de aislar para estudiar es la influencia, que en determinados casos se ejerce sobre el individuo.

Esta influencia desencadenada en comportamiento se verá reflejada en los movimientos sociales que son agentes de las evoluciones y revoluciones más importantes que ocurren en la relación del hombre con sus semejantes y en sus actitudes. (Sheriff 1969:488.)

Para Sherif, existen cuatro categorías que hay que considerar en cualquier situación social, incluyendo situaciones de comportamiento colectivo: 1) el conjunto de factores pertenecientes a los individuos participantes (su composición, número, homogeneidad, relaciones previas, motivos para participar, etc.) 2) Los objetivos, tareas, o foco participante; 3) La ubicación, facilidades, instrumentos y disposiciones del ambiente; 4) Las relaciones e importancia de los tres conjuntos de factores arriba mencionados, para los participantes en particular.

Esto se ve reflejado cuando los individuos comparten impulsos motivacionales (ejemplo: de privación, frustración o ambición) o se ven de pronto encarando amenazas comunes, donde su interacción los capacita para captar, aun inmediatamente, que todos están en la misma situación,

entonces los individuos dicen, obedecen y hacen cosas que no desearían ni se atreverían a manifestar dentro de las circunstancias habituales de la vida diaria.

Así, Sherif describe un criterio diferencial del comportamiento colectivo, el cual es un comportamiento de individuos que interactúan fuera de las condiciones ordinarias, más allá de los acontecimientos rutinarios de la vida social prevaleciente en su ambiente. Esto significa que hay personas que no participan en comportamientos colectivos, aunque ellas interactúan con otras. (Sheriff 1969:189). Por lo tanto para Sherif existirán dos comportamientos diferentes que se desarrollan en los individuos plantea una diferencia en cuanto a comportamientos y estos vistos desde dos contextos diferentes, los cuales son:

1. Comportamiento colectivo provocado por situaciones de emergencia, el factor desencadenante es un hecho externo, normalmente imprevisto y perturbador tal como un naufragio, incendio huracán u otro desastre. Generalmente su duración está limitada a la del evento en sí mismo y en algunos casos hasta la recuperación de las energías.(Sheriff 1969:493.)

2. Comportamiento colectivo provocado por un movimiento social; son solamente sucesos del movimiento en sí mismo, constituyen partes integrantes del movimiento pero no la totalidad del mismo. No pueden entenderse fuera de él. (Sheriff 1969:493.)

En períodos de inestabilidad, la aprensión general, y la ansiedad difusa producida por el conflicto de valores o el derrumbamiento de las normas, hace que grupos de personas que carecen de guías claras en que confiar y depender, acudan a comportamientos extravagantes.

El movimiento social es una formación en el tiempo (Sheriff 1969:501.) No importa que tan urgentes, vitales y difundidas sean sus motivaciones sobre las cuales surge el modelo de un movimiento social, no se desarrolla de un día para otro, un movimiento social es un asunto temporal.

Las definiciones de un movimiento social tienen que remontarse a su historia natural, . Por esta razón los antecedentes previos, las motivaciones que lo instigaron, su crecimiento a través de fases formativas y sus actividades multifacéticas son tan importantes en el análisis como lo son los estallidos colectivos.

Sheriff da a conocer que las definiciones representativas de los movimientos sociales tienen en común: (1) que especifican como objetivo el cambio o los cambios social (es), y (2) que enfatizan el descontento de los participantes con las cosas en la forma en que están.

Para ello el autor hace énfasis en la definición de un movimiento social, y es la siguiente:

“Un movimiento social consiste en un modelo de intentos a través del tiempo, instigados por un estado de inquietud de descontento o de aspiraciones compartidos por un gran número de individuos con el objetivo de producir cambio, establecer, mantener o suprimir un esquema definido de relaciones, valores humanos por medio de pronunciamientos, literatura, reuniones y acción colectiva directa (como manifestaciones, boicots, marchas, huelgas, insurrecciones etc.”(Sheriff 1969:518.). Definición elaborada a través del contexto social.

Así se mediante la definición antes mencionada se delimitan a los patrones y elementos que rigen el cambio, los cuales son:

Base motivacional: Varía desde quejas sumamente específicas hasta descontento general, que se extiende a todas las esferas de la vida social, el conjunto de patrones que dirige su interacción.

Participantes: aquellas personas que están directamente afectadas por las condiciones que producen la base motivacional.

Protesta, afirmación y acción:

Dar una expresión precisa de la base motivacional en forma de un memorial de agravios (protesta o rechazo del estado de cosas);

Formular los motivos, la dirección y los aspectos específicos de los cambios que van a producirse (aspecto positivo y asertivo);

Trazar las tácticas, estrategias y otros aspectos de carácter instrumental, tales como llamadas de atención al grupo;

Reacción y contra-movimiento, que un movimiento social busque reformas dentro del sistema y que aspire a producir el cambio del mismo.

Los fenómenos que ocurren dentro de un movimiento (divisiones internas o crisis de liderazgo) dependen en gran parte de la preparación intelectual de sus miembros, de las capacidades, agudeza, organización de los líderes y del alcance e intensidad de la base motivacional; Están íntimamente relacionada con las fases ideológicas y de acción de un movimiento.

Se desarrollan así los elementos desencadenantes de un movimiento como, La inquietud, el descontento, la impaciencia, el desafío, que impulsan al surgimiento de un movimiento revolucionario, generalmente nacen de un estado desajustado de los esquemas humanos establecidos, el desencanto de un gran número de individuos que surge como resultado de la

insatisfacción con las normas y disposición de roles existentes es una fase clave para el crecimiento del movimiento; que busca lograr importantes cambios, dicho proceso se conoce con el nombre de alienación.

Junto con el descontento, asociado con la insatisfacción, el desencanto y otras formas de alienación de los individuos con el estado restrictivo y frustrante de las cosas, se presenta un progresivo debilitamiento de las normas existentes, que previamente han asegurado la vida social por los canales establecidos.

El conflicto entre los valores introyectados y las identificaciones en una dirección, por una parte, y las aspiraciones para liberarse de tales restricciones, por la otra, produce severas tensiones del yo. Este estado psicológico de carencia de normas conduce a un aumento de sugestionabilidad. A su vez, del mismo modo como lo explica Cantril en su contexto social, Sheriff destaca que en el comportamiento colectivo, la base ideológica de los movimientos sociales que está constituida por: a) Un memorial de agravios acerca del estado de cosas en el momento. b) Una formulación de las bases y fundamentos del movimiento. c) Una plataforma de los cambios que se buscan y una estrategia de la acción a seguir para lograr tales cambios.

Los movimientos sociales pueden ser definidos como una acción colectiva, con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas. La idea de movimientos sociales tiende a fluctuar entre dos polos: el contexto social y el contexto mental que responden a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad.

Se observa aquí la influencia del “interaccionismo simbólico” iniciado por Mead que, aplicado a la acción colectiva, considera que en ésta se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad que sientan las bases para la acción social.

El individuo así adquiere una identidad social que es producto de una asignación individual que tiene lugar a través de los procesos de interacción personal. La conciencia que la persona adquiere sobre sí misma y que a su vez repercute en su propia determinación surge condicionada por la realidad social objetiva, que le abre y cierra determinadas posibilidades (de ahí el que la conciencia que puede adquirir una persona tiene siempre el límite impuesto por la realidad de su grupo social), así como la evolución especificada de cada persona al interior de su medio social.

Este enfoque se refiere al componente psicosocial en cuanto que la movilización tiene lugar por un impulso común y colectivo, que es resultado de la interacción social. Además, se mantiene la consideración bajo un mismo término, de fenómenos muy dispares entre los que los movimientos sociales serían solamente una forma de acción colectiva, compartiendo el mismo marco analítico que los disturbios, multitudes, modas, opinión pública, etc.

Los movimientos sociales funcionan como portadores y transmisores de creencias e ideas movilizantes, pero también están activamente comprometidos en la producción de significado para participantes, antagonistas y observadores. Los movimientos sociales pueden así ser interpretados en parte como agentes de significado, ellos enmarcan, o asignan significado e interpretan, sucesos y condiciones pertinentes cuyo sentido está destinado a movilizar a potenciales seguidores y miembros, a fomentar apoyo entre los espectadores y a desmovilizar a los antagonistas.

2.4 INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Una vez, que hemos destacado los elementos del contexto mental y el contexto social, damos paso al El interaccionismo simbólico aplicado a los movimientos sociales desde la perspectiva de Blumer, el cual explica de manera concreta todos aquellos procesos psicosociales que intervienen en los movimientos sociales, para ello, el autor considera que en éstos se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad que sientan las bases para el comportamiento colectivo. Donde la participación de los sujetos en los movimientos sociales se centra en las normas emergentes, en el proceso de regulación y en las normas internas de los sujetos.

Blumer otorga al comportamiento colectivo un carácter positivo en cuanto a su capacidad para elaborar nuevas formas de comportamiento convencional o reglado: Para que un individuo pueda efectuar nuevos ajustes y establecer nuevos hábitos, es inevitable que los viejos hábitos sean liquidados, y para que la sociedad pueda reformar el orden social existente, un cierto grado de desorganización es inevitable. (Blumer 1969: 167). Esto se da por medio de un movimiento social. Esto implica, además, diluir la separación entre el comportamiento convencional, que se atiene a las normas sociales y el comportamiento colectivo, debido a que la movilización tiene lugar por un impulso común y colectivo que es resultado de la interacción social. Donde los movimientos sociales para el interaccionismo simbólico y en este caso para Blumer son: una forma más de comportamiento colectivo, compartiendo el mismo marco analítico que los disturbios, multitudes, modas, opinión pública, etc.

El famoso trabajo de Blumer (1969) sobre los movimientos sociales. *Blumer, Herbert (1969) Collective behavior*, En la cual el autor define a los movimientos sociales como empresas colectivas para establecer un nuevo orden de vida. (Blumer 1969: 199). Esta definición, recoge lo fundamental en cualquier concepción de los movimientos sociales: el comportamiento de grupo dirigido, de forma concertada, a producir cambio social.

Blumer distingue entre movimientos sociales generales y específicos. Así, por ejemplo, su noción de “movimientos sociales generales”, en los que el cambio de los valores estaría relativamente no dirigido y sería esencialmente desorganizado, aunque en una dirección común, ha ejercido gran impacto en las discusiones sobre las relaciones entre movimientos sociales y cambio social. . (Blumer 1969: 201). En este sentido, los cambios graduales y acumulativos en la

cultura dan lugar a nuevas expectativas, nuevas demandas y nuevas líneas de acción. Éste sería el proceso por el que los movimientos sociales generales constituirían la base para que surjan los movimientos sociales específicos. A su vez, Blumer divide los movimientos sociales específicos en dos grandes tipos: movimientos revolucionarios y movimientos de reforma. Obviamente, los dos tipos de movimientos pretenden el orden social, pero los movimientos revolucionarios atacarían las normas existentes y los valores, e intentarían sustituirlos por otros nuevos. (Blumer 1969: 203). Sin embargo, los “movimientos sociales reformistas” aceptarían la existencia de normas y valores y los usarían para criticar los defectos sociales a los que se oponen.

De acuerdo con Blumer, el Interaccionismo Simbólico se basa en tres ideas básicas: La primera, en palabras del mismo autor, Los sujetos actúan hacia las cosas sobre la base de los significados que estas tengan para ellos. Los sujetos no actúan sin una razón, y el significado constituye la razón del sujeto. Actúan hacia las cosas -personas, objetos, instituciones- de acuerdo a lo que estas cosas signifiquen para los sujetos el papel del significado en la acción en la perspectiva del Interaccionismo Simbólico (Blumer 1982: 35). Insiste en que no podemos entender la acción del sujeto o el comportamiento colectivo estudiando conductas ni las influencias externas sobre las mismas o ambas. Según Blumer, el entendimiento del comportamiento colectivo debe buscarse en los significados que los sujetos tienen para los fenómenos de sus propias experiencias. Los factores externos pueden existir, pero hasta no ser interpretados por el sujeto, éstos no tienen significado. Es la interpretación individual de los elementos externos la que crea un significado para los mismos. Este significado es utilizado por el sujeto para guiar su comportamiento. No se puede entender la acción del sujeto si se contemplan solamente los factores externos o la sola conducta del sujeto. Se debe centrar la atención sobre los significados que los sujetos atribuyen a los fenómenos externos, porque son estos significados los que guían la conducta y el comportamiento colectivo.

La segunda premisa del Interaccionismo Simbólico consiste en que el significado que los sujetos atribuyen a las cosas surge de la interacción social que uno tiene con sus congéneres.(Blumer 1982: 39). Esta premisa explica el origen de los significados humanos. Los significados no son inherentes a los fenómenos, no están intrínsecos en la estructura de las cosas, tampoco residen solamente en el sujeto que los atribuye. De acuerdo con el Interaccionismo Simbólico, los significados son productos sociales que se construyen a través de la interacción con los otros y la forma como éstos otros actúan hacia los fenómenos. Blumer explica que:

llegamos a aprender a través de las indicaciones de los otros, que una silla es una silla, que los médicos son cierta clase particular de profesionales, que la constitución de los Estados Unidos es un cierto documento legal y así sucesivamente. (Blumer 1982: 40) No creamos significados de la nada, por el contrario, como miembros de varios grupos humanos familia, vecindario, instituciones, país interactuamos con los demás y participamos en la creación de significados. El significado individual de todos los objetos y fenómenos, experiencias y sujetos se ha formado a partir de aquellos que hemos percibido en la interacción con los demás. Los significados sociales son parte integral del sujeto y del movimiento social ya que en ellos se construye la interpretación de su mundo.

La tercera gran premisa del Interaccionismo Simbólico consiste en que los significados son manipulados y modificados a través del proceso de interpretación utilizado por la persona al relacionarse con las cosas que encuentra en el mundo que le rodea. (Blumer 1982: 44) Esta idea complementa el énfasis sobre lo social del significado, presente en la segunda premisa. Los significados surgen en el contexto de las acciones sociales e incorporan aquellos percibidos en los demás. Sin embargo, el significado de una cosa para un sujeto determinado no es simplemente la aplicación que de él hacen otros para esa misma cosa; no es una réplica individual de lo que se ha percibido a través de la interacción social. El Interaccionismo Simbólico sostiene que el sujeto deriva el significado de la interacción. El sujeto puede interpretar a los demás y sus acciones; el significado que deriva nunca corresponde exactamente con lo que quiso representar el otro, de tal manera que la interpretación de un sujeto acerca de las acciones de otra no será idéntica a las atribuidas por el actor de tales acciones. El proceso de interpretación es el eje del significado. Para interpretar algo, el sujeto debe primero comunicarse con él mismo, luego señalar qué cosas son parte del escenario presente del sujeto, señalando qué cosas son significativas y a cuáles se les presta atención. En segundo lugar, se deben interpretar los significados de aquellas cosas en las que el sujeto ha focalizado su atención. Luego, explorar las experiencias pasadas con cosas similares, identificando las implicaciones que las cosas tienen para los sujetos, y colocar las mismas dentro del contexto del sistema cognitivo y de valores del sujeto. Para así, poder llegar a una definición de lo que las cosas significan para los sujetos. De esta manera, se puede apreciar que la interpretación no consiste sólo en aplicar los significados socialmente establecidos a las cosas. No se trata de un proceso automático y rígido, en el cual, el sujeto defina una cosa encontrada si encaja en un sistema de significados preexistente. Mas bien, según Blumer, la

interpretación es un proceso formativo en el cual los significados se utilizan y se revisan para orientar la acción humana. La interacción social es el contexto en el cual los significados se producen y a su vez nos proporciona el sentido de las posibles interpretaciones para todos los fenómenos.

Dentro del interaccionismo simbólico un movimiento social y el comportamiento colectivo depende de un mundo nombrado y clasificado en el que los nombres y las clasificaciones tienen significado para los sujetos. Los sujetos aprenden mediante la interacción con otros el modo de clasificar el mundo y el modo en que se espera que se comporten en él.

Entre las cosas más importantes dentro de un movimiento social es que los sujetos aprenden los símbolos que se utilizan para designar las posiciones sociales. Es preciso señalar aquí que Blumer concebía las posiciones como: componentes morfológicos relativamente estables de la estructura social (Blumer 1969: 204) También atribuyó una importancia crucial a los *roles* y los concibió como expectativas conductuales compartidas, ligadas a las posiciones sociales.

Dentro del movimiento social, el sujeto reconoce la importancia de las grandes estructuras sociales. Aunque Blumer sentía predisposición por las grandes estructuras sociales ya que las concebía como pautas organizadas de conducta. Además, su análisis concibe la estructura social simplemente como el "marco" en el cual los sujetos actúan. Dentro de estas estructuras, los sujetos se nombran mutuamente, es decir, se reconocen mutuamente como ocupantes de posiciones. Al hacerlo, los sujetos evocan expectativas recíprocas de lo que se espera de ellos.

Es más, en su actuación dentro de este contexto, los sujetos no sólo se definen unos a otros, también se definen a sí mismos; es decir, se asignan a sí mismos designaciones posicionales. Estas auto-designaciones se convierten en expectativas internalizadas relacionadas con su propia conducta.

Cuando interactúan, los sujetos definen las situaciones y asignan nombres a las situaciones, a los otros participantes, a ellos mismos y a los rasgos particulares de la situación. Los sujetos utilizan estas definiciones para organizar su conducta dentro de un movimiento social.

Los significados sociales, dentro de un movimiento social, no determinan la conducta social, pero sí la impulsan, ya que los sujetos dentro de un movimiento social no sólo adoptan roles; antes de acogerlos, adoptan una actitud creativa y activa hacia sus roles.

Las estructuras sociales limitan también el grado en el que los roles se "construyen" dentro del movimiento social, no sólo el grado en el que se "adoptan". Algunas estructuras y en algunos movimientos sociales se permite más creatividad que en otros. Las posibilidades de construcción del rol hacen posible los diversos cambios sociales que se llevan a cabo por medio del comportamiento colectivo. Los cambios ocurren en las definiciones sociales en los nombres, los símbolos, las clasificaciones y en las posibilidades de interacción. La influencia acumulada de estos cambios puede dar lugar a alteraciones en las grandes estructuras sociales por medio del comportamiento colectivo y en este caso de un movimiento social.

La mayor parte de las interacciones de los sujetos dentro de un movimiento social son indirectas. Ya que interactúan con los demás sujetos a través de símbolos colectivos; con frecuencia, símbolos verbales. Cuando un sujeto quiere hablarle a otro sobre el movimiento social, convierte las imágenes del movimiento social en palabras, las que luego usa para expresar sus ideas. Los demás sujetos le asignan significados a esas palabras para definir su comprensión del movimiento social. Aunque los sujetos no tengan idénticos significados para las palabras, probablemente se logrará un adecuado nivel de entendimiento entre ambos. Así, los sujetos han interactuado a través de los símbolos y su interpretación de los mismos. De esta manera, al comunicarse los sujetos es, entonces, interactuar simbólicamente.

La Interacción Simbólica se refiere a un proceso en el cual los sujetos interactúan con símbolos para construir significados. Mediante las interacciones simbólicas se adquieren información e ideas, entendiendo así los sujetos sus propias experiencias y las de los otros. En conclusión, sin los símbolos el comportamiento colectivo no podría ocurrir.

En síntesis, el Interaccionismo Simbólico es una perspectiva distinta sobre la naturaleza del comportamiento colectivo y los movimientos sociales. Esta perspectiva, como hemos visto, esta basada en tres ideas fundamentales:

1. Los sujetos actúan dentro de un movimiento social sobre la base de los significados que ellos les atribuyen al movimiento.
2. Estos significados surgen en el contexto social en el cual comienza el movimiento social.
3. Mediante un proceso de interpretación, basado en la autocomunicación, el sujeto modifica y maneja sus significados particulares.

Tanto la interacción social, como la autocomunicación, fuentes del significado, ocurren simbólicamente. Los sujetos, dentro de un movimiento social, interactúan con los demás, y con ellos mismos mediante símbolos y en estas interacciones construyen sus significados que son colectivos.

CAPITULO III

DISTINCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CON LA CONCEPTUALIZACIÓN Y DESARROLLO GRUPAL

Los grupos forman parte de la tradición psicosocial. El despegue de la Psicología Social como disciplina estuvo unido a un fuerte debate sobre la naturaleza del grupo. En los años veinte, Allport, defensor de la postura individualista, nominalista, se enfrentó a McDougall, que defendía la existencia independiente de una mente grupal. Ante la imposibilidad de llegar a una convergencia, aunque fuera mínima, o de señalar un vencedor del debate, éste llegó pronto a un callejón sin salida. Algunos años más tarde, hacia 1935, la posición interaccionista de Lewin, de Sheriff y de Asch proporcionó una salida. Aunque con ligeros matices diferenciadores entre sí, estos tres autores coincidieron en proponer que el grupo es un todo, una totalidad con realidad propia, que surge de la interacción de sus partes componentes y no se puede hacer equivalente a la suma de éstas. La solución al debate Allport-McDougall coincidió con la consolidación de la Psicología Social como disciplina.

El interaccionismo fue, tal vez, la primera gran innovación que enriqueció la tradición de la Psicología Social en los grupos, bastante escasa hacia mitad de los años treinta. Lo hizo hasta tal punto que consiguió convertirla en uno de sus objetos preferentes de estudio.

3.1 EL CONCEPTO DE GRUPO

Hacia 1950 se produjo un cierto abandono de la noción interaccionista de Lewin, Sheriff y Asch en favor de la posición individualista de F. Allport. Paralelamente, el concepto de grupo se empobreció de forma considerable. Una de las obras más influyentes de ese periodo, la de Thibaut y Kelley, publicada en 1959, comenzaba con una advertencia de los autores, una especie de aviso a navegantes. Nadie debe esperar de este libro, decían Thibaut y Kelley, un asalto sistemático al concepto de grupo. A lo largo de la obra, el grupo se aplicaba, a la manera de un concepto comodín, a las más variadas experiencias.

Desde la óptica de los autores de Psicología Social que vinculan la existencia del grupo al tamaño de sus miembros, un grupo interactivo sería aquél que contase con un número adecuado de integrantes. Adecuado significa aquí que permite una interacción directa y fluida entre sus

integrantes. Por encima de ese número adecuado, el grupo pasaría a ser grande, la interacción directa no será viable y no habría un grupo en sentido estricto.

Esta posición, aparte de provocar un infructuoso debate entre los autores que proponen un número de ocho o nueve miembros y los que son favorables a una ampliación hasta veinticinco o treinta, elimina del horizonte de estudio de los grupos fenómenos grupales auténticos, y ello simplemente porque su traducción a términos numéricos no resulta posible. Pongamos un ejemplo. Un movimiento social, como la participación colectiva, incluye también elementos claramente grupales. Entre éstos cabe citar la identificación con el grupo, la elaboración de normas grupales específicas, el seguimiento de estas normas, las estrategias grupales destinadas a promover la cohesión de grupo. Con definiciones basadas en el tamaño es imposible tematizar estos elementos como lo que son: aspectos estrictamente grupales.

Tajfel primero (1978), y Turner, algunos años más tarde (1984), abordaron el problema definicional con decisión teórica. Se adopta una determinada definición de grupo. Tal definición, unida a la ponderada reflexión sobre los procesos inherentes a la grupalidad, aporta una riqueza considerable a la concepción del grupo, permitiendo captar mejor su carácter complejo y polifacético y distinguirlo de otros fenómenos, también de interés para la Psicología Social, pero que carecen de carácter grupal.

La posición interaccionista defendía que la esencia del grupo era la interacción y, por ello, durante mucho tiempo, la Psicología Social hizo equivalentes grupo e interdependencia. Según Lewin, la interacción dentro del grupo daba como resultado una interdependencia dinámica entre sus partes componentes. Con ello conseguía desmarcar el grupo de las categorías estáticas de elementos ordenados en función de algún criterio extremo, como sexo, procedencia social, clase social y otros por el estilo.

El éxito del funcionalismo a la hora de formular un modelo general del funcionamiento grupal no puede calificarse ni siquiera como modesto, el funcionalismo tampoco contribuyó de forma sustancial a establecer la necesidad de considerar la dimensión social del grupo y de un movimiento social ni la forma en que ésta ha de ser abordada. Dado que el resto de escuelas sociológicas no ha hecho aportaciones significativas al estudio de los grupos y de movimientos sociales, la Psicología Social se vio obligada a buscar en otra parte. En este punto se debe hacer hincapié en la indudable imaginación teórica que demostraron Lewin, Sherif y Asch. Concebir el grupo como una configuración o gestalt, adoptar la interacción entre sus integrantes como criterio

de su existencia real, defender, en suma, que la interacción es creadora de formas sociales, es hoy algo plenamente aceptado. Pero en 1935, en el contexto de la Psicología estadounidense, dominada por un conductismo en alza, revelaba una gran capacidad para desmarcarse de los conceptos más al uso, de los clisés consagrados, de esos moldes y eslóganes cuya aceptación y repetición a crítica sólo pueden llevar a reproducir lo ya existente.

Treinta años más tarde, en medio de un predominio del individualismo en Psicología Social, Tajfel y Moscovici mostraron también poseer imaginación teórica. Tajfel se atrevió a dejar atrás la interacción como criterio deficiente del grupo. Se vio obligado a ello porque la interacción había pasado a concebirse de forma conductista, como una mera secuencia de conductas de dos o más actores en presencia mutua. La concepción tajfeliana del grupo era claramente heterodoxo. Descansaba sobre la conciencia de la pertenencia grupal, el afecto al que daba lugar y los valores que movilizaba. La tríada conciencia afecto evaluación sobrepasaba ampliamente la ortodoxia del momento, pero gracias a ella se pudieron incorporar al estudio temático de los grupos las relaciones intergrupales y los procesos de identidad.

La imaginación teórica de Moscovici se manifiesta en su idea de la tercialidad y las representaciones sociales, que han dado un juego extraordinario en la reivindicación del carácter social de los grupos. En general, los avances significativos en el estudio de los grupos se basan en una ruptura con algunos de los modos anteriores de pensar sobre el grupo. Parece que sólo así resulta posible ampliar el horizonte para incorporar nuevos asuntos de interés y avanzar en la solución de problemas enquistados por el tiempo y la rutina.

Claro está que la imaginación teórica es una condición necesaria pero no suficiente. Al repasar manuales y publicaciones sobre grupos de hace quince o veinte años no es difícil tropezar con desarrollos teóricos que se prometían muy fructíferos pero que, como podemos comprobar hoy, no llegaron a tener vigencia. La curiosidad teórica nos lleva a preguntarnos cuál es ese ingrediente de éxito teórico que unos desarrollos poseen y otros no.

La respuesta no es sencilla. Con todo, en los tres casos citados anteriormente (interacción, concepto tajfeliano de grupo, representaciones sociales) y en la mayoría de los casos que han logrado una aceptación generalizada en Psicología Social, imaginación teórica e investigación empírica han ido a la par, de una estrecha simbiosis. Una y otra han sido caras opuestas de la misma moneda. De hecho, es prácticamente imposible imaginar qué hubiera sido del concepto de interacción sin los estudios, hoy clásicos, de Lewin y sus colaboradores, de Sherif y de Asch. Al

mismo tiempo, las contribuciones de Tajfel y de Moscovici han surgido de programas amplios de investigación empírica sostenidos a lo largo de muchos años.

Ross y Nisbett, en una obra reciente (1991), señalan que la historia de la Psicología Social es un intento de recuperar la situación tanto en la descripción como en la explicación de los procesos sociales. Del estudio de los grupos se puede decir lo mismo. Más de 50 años fueron necesarios para que se dejara. Atrás los modelos personalistas del liderazgo, basados bien en la teoría de los rasgos bien en la del Gran Hombre. Llegar a descubrir, como lo hizo el grupo de Ohio, que el liderazgo es, ante todo, una función grupal y que, por lo tanto, el que interesa no es la personalidad del líder sino las conductas que se esperan de él, constituyó un importante avance en la teoría y en la investigación.

La teoría personalista del liderazgo, al igual que el resto de teorías personalistas, cuenta, sin embargo, con numerosos apoyos. Por ejemplo, es indudable que una persona extravertida participa en un número mayor de interacciones de éstas que hacen que los demás la consideren como una persona abierta.

Precisamente, un trabajo de Sole, Madon y Hornstein (1975) muestra un claro efecto de interacción sobre la base de la similaridad de los componentes de una serie de díadas. En aquéllas que eran similares en dimensiones importantes para las personas que las componían, había una relación directa entre similaridad y atracción. No era, sin embargo, necesario que la similaridad fuese muy elevada para que hubiese atracción. Una similaridad parcial era suficiente. Por el contrario, cuando la similaridad se daba en asuntos de escasa importancia para las personas, no había atracción. De nada valía en este caso que la similaridad fuese parcial o total. Ni siquiera una similaridad total en asuntos de escasa importancia generaba atracción.

El grupo es un lugar de confluencia entre lo individual y lo social. Por eso mismo, el grupo aparece como instrumento básico de socialización y la historia de los movimientos sociales es la búsqueda de una explicación que nos permita comprender la interacción entre lo individual y lo social.

Otra línea de desarrollo de los estudios sobre la conducta colectiva gira alrededor de la preocupación por la crisis de las instituciones y el advenimiento de las masas revolucionarias (Munné, 1986, p. 28).

La Psicología de las masas aparece ligada a una situación sociopolítica más que a una preocupación teórica. El interés por los movimientos sociales tuvo en la mayoría de los autores

dan origen mucho más político que teórico, fue más una respuesta momentánea a un fenómeno relativamente novedoso que resultado de una elaboración teórica respecto al origen y motivos del comportamiento humano» (Blanco, 1988, p. 54).

Pero más que detenemos en la descripción del comportamiento de las masas, nos interesa subrayar la clasificación que hace Le Bon de las mismas. Todo el libro III está dedicado a la descripción de los diferentes tipos de masas. Según esta clasificación, cualquier grupo, pequeño o grande, puede convertirse en masa. Para distinguir un grupo de una masa, lo importante no es el número, sino el tipo de funcionamiento. Hay grupos que constituyen masa y hay grupos que no funcionan como una masa.

En 1920 apareció la obra de McDougall, *The Group Mind*, continuación de la que escribió en 1908 sobre la Psicología social.

A McDougall no se le puede entender desde la filosofía idealista alemana a la que atacó ferozmente. En una palabra, escribe McDougall, es una pena que la juventud malgaste su preciado tiempo en devanarse inútilmente los sesos intentando adentrarse en la sutileza del pensamiento Kantiano. Él desde luego no cayó en esa trampa y sustituyó a Kant por Bergson y a Wundt por Tarde a la hora de establecer las bases de esa parte de la Psicología social dedicada al estudio de la mente grupal o colectiva (Blanco, 1988, p. 79).

El grupo es un factor de socialización. Podemos resumir la perspectiva grupal de McDougall en los siguientes puntos:

- 1) Los miembros del grupo reproducen en sus interacciones unos determinados valores.
- 2) La estructura social está regulada por dichos valores.
- 3) Los individuos tienen que asumir los valores del grupo para funcionar desde los valores grupales.
- 4) No hay conflicto interpersonal dentro del grupo.
- 5) El conflicto es de carácter intergrupal, es decir, es trasladado hacia el exogrupo.

Desde el estudio de los movimientos sociales y frente a la concepción holista de la mente del grupo, puede ser definida como el error de sustituir el grupo como un todo, como principio de explicación, a los individuos del grupo. Los movimientos sociales tienen aquí un sentido amplio, donde este adquiere sentido y se hace realidad cuando ambas entidades (individuo y proceso

socio-cultural) dejan de tener autonomía propia para construirse en la mutua interacción. Efectivamente, desde una perspectiva individualista es imposible explicar la influencia que ejercen unas personas sobre otras por su mera presencia y mucho menos la influencia que ejercen en situación de coacción.

3.2 RELACIONES INTERGRUPALES: PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISMO Y FENOMENOLÓGICA PSICOSOCIAL

Influidos por el conductismo y por el psicoanálisis, los primeros investigadores de la Psicología Social se inspiraron en una óptica intraindividual, incluso para analizar las relaciones entre grupos (Doise, 1982). Según esta óptica, si se quieren explicar las relaciones intragrupalas dentro de los movimientos sociales hay que reducirlas a procesos psicológicos individuales. Por esta razón, la mayoría de los análisis teóricos y empíricos se han basado en la búsqueda de las uniformidades individuales, que operan independientemente del contexto y de las interacciones sociales. y sin abordar adecuadamente el problema complejo de las relaciones que ligan al individuo con su grupo de pertenencia. Según la perspectiva individual, las personas constituyen no sólo la última, sino también la única unidad de análisis psicológico, de donde se sigue que el concepto de grupo se considera como una abstracción, que no significa nada sino en referencia a las relaciones individuales.

En este sentido la Psicología Social desde la perspectiva del Constructivismo y Fenomenológica, están en total desacuerdo con algunos precursores de esta disciplina, que habían afirmado la existencia de un espíritu de grupo, caracterizado Por un conjunto de propiedades mentales, independientes y cualitativamente diversas de las de cada individuo, Allport sostuvo que la Psicología de los grupos puede reducirse esencial y enteramente a la Psicología individual.

Según él, el individuo se comporta en la masa exactamente igual que si estuviera solo, solamente algo más (Allport). En consecuencia, el comportamiento de los individuos en los grupos debe explicarse en referencia a la incidencia mayor que asumen los factores interpersonales en las situaciones colectivas. La perspectiva de Allport es esencialmente reduccionista, puesto que niega el concepto mismo de grupo y del movimiento social, ya que sostiene que los fenómenos sociales son siempre reducibles a las propiedades individuales y las

acciones colectivas a las acciones de individuos singulares. Aunque posteriormente matizada (Allport, 1962), esta teoría ha servido de base a cantidad de estudios.

Las teorías de grupos en la mayoría de los casos caen dentro de la perspectiva individual, pues son, interpretaciones basadas en las diferencias de personalidad y en los conceptos psicoanalíticos, así como en los conceptos del aprendizaje. Para explicar un movimiento social de otro estas perceptivas es necesario adoptar una perspectiva intergrupala. Es decir, hay que: 1) explicar la influencia recíproca entre los dos polos de la dicotomía grupo-individuo, y 2) dar cuenta de las uniformidades subyacentes a la dinámica de las relaciones entre grupos sociales y movimientos sociales.

Estas perspectivas desarrollaron matices para explicar los fenómenos del grupo donde estiman que para comprender el comportamiento social hay que analizar las conductas de los individuos en el seno del grupo, así como para comprender al grupo hay que analizar las interacciones entre los individuos.

Según Lewin, Asch y Sherif, los grupos se definen por características reales y distintas y están dotados de propiedades particulares que derivan de la interdependencia de sus miembros. Asch (1952) ilustró este concepto mediante una metáfora química; comparó, en efecto, la formación de un grupo con la combinación de moléculas de hidrógeno y de oxígeno. Los productos que de esta combinación derivan (agua, hielo, vapor) no representan una pura y simple agregación de los elementos constitutivos, sino que posee cada uno de ellos sus características propias. Por consiguiente, es necesario elaborar una interpretación de los procesos de grupo que conserve la realidad primaria del individuo y del grupo, o sea los dos polos permanentes de todos los procesos sociales. En el grupo, las percepciones y las acciones de los individuos cambian: los individuos crean la realidad de los grupos y éstos influyen sobre las acciones que siguen al acto creativo. Los grupos sociales son así unidades fundadas sobre las interacciones entre individuos que comparten un mismo campo cognitivo-, éste incluye la representación de la estructura del grupo, el conocimiento de los valores, normas y objetivos comunes.

Para Lewin (1951), el grupo es algo más o, mejor, a lo diferente de la suma de sus miembros: tiene su estructura propia, fines particulares y relaciones privilegiadas con otros grupos. Lo que constituye su esencia no es la semejanza o la desemejanza que se puede constatar entre sus miembros, sino su interdependencia. Puede definirse como totalidad dinámica. Excepción hecha de su volumen «Resolving social conflicts» (1948), Lewin, al igual que Asch,

se ocupó esencialmente de los procesos intragrupales y de las relaciones que ligan al individuo con su grupo de pertenencia. Frente a esto, los problemas de las relaciones intergrupales son abordados por Sherif en un programa de investigación original, tanto en el plano teórico como en el metodológico; el objetivo de Sherif era identificar las causas y las modalidades de solución de los conflictos sociales dentro de un movimiento social. La teoría de Sherif (1966) apareció como la primera teoría auténticamente intergrupales: su objeto, en efecto, es la dinámica de las relaciones entre movimientos sociales.

Para comprender el comportamiento intergrupales (Sherif, 1966), es necesario analizar las relaciones funcionales que se establecen entre los grupos; sus orígenes no hay que buscarlos solamente en las relaciones interpersonales al interior del grupo, como proponían las teorías individualistas. Las relaciones entre grupos pueden describirse como competitivas o cooperativas. En el primer caso, los conflictos son generados por motivos realistas de concurrencia para la obtención de recursos concretos (por ejemplo, bienes o territorios) o abstractos (poder). En el segundo, la cooperación nace de la adhesión a un objetivo común (metas supraordenadas) que no puede obtenerse sino a través del sostén recíproco activo. Para Sherif, competición y conflicto se deben, pues, a motivos objetivos; éstos desatan los prejuicios y los sesgos pro-endogrupal. Las confrontaciones entre representantes de trabajadores y de patronos durante las negociaciones para la renovación de los contratos, las querellas entre partidos políticos con duras a un plazo electoral, las guerras generadas por causas económicas o territoriales, son unos ejemplos de conflictos fundados en razones objetivas.

Por lo tanto dentro de los movimientos sociales podemos ver como los comportamientos y las actitudes sufrieron, en efecto, una serie de modificaciones, reflejos de intereses objetivos con diversas fases donde es necesario acentuar la necesidad de especificar y distinguir bien el rol de los grupos durante la fase de cooperación, a fin de que cada uno preserve su propia identidad, so pena de una disminución de las disposiciones amistosas respecto al exogrupo, dentro de un proceso de este género no puede extenderse fácilmente a numerosas situaciones concretas.

En el curso de los años setenta, cuando las investigaciones sobre las relaciones intergrupales eran todavía raras y la única interpretación no individualista era la de Sherif (1966), se elaboró en Estados Unidos una teoría que influiría sobre los estudios ulteriores. Se trata de la teoría de Hadley Cantril, que constituye a la vez una expresión de una teoría general de los movimientos sociales y de la metodología que deriva de ella.

La cual se distingue por el vivo interés que ha mostrado por las relaciones intergrupales donde aborda el problema de los estereotipos y la de los procesos cognitivos y de valor que los producían con una reflexión sobre la importancia de la investigación psicosocial de los movimientos sociales y de las experiencias efectuadas para identificar las condiciones mínimas que generan estos.

Las reflexiones teóricas tenían la finalidad de proporcionar una explicación del poder heurístico limitado de las teorías y de los resultados de la investigación psicosocial, donde el comportamiento social presenta caracteres propios, que no pueden reducirse a las motivaciones y a las cogniciones de base y que estas últimas no podrían prever, las uniformidades que caracterizan el comportamiento social, en el plano intra e interindividual, pueden no caracterizar el comportamiento guiado por las pertenencias al grupo. Esto se produce porque la identidad, o la imagen que el individuo tiene de sí, es en ambos casos estructuralmente diferente, en el plano de un movimiento social, el individuo no se percibe como un caso singular sino como parte del movimiento social.

Es importante desde esta perspectiva ver el intrigante problema teórico de la relación grupo-individuo y le da una nueva solución, donde el contexto mental que establece el vínculo; individuo-grupo y permite los procesos y los comportamientos es la identidad social: la parte del concepto de sí (el «yo» de Mead, 1934), que deriva de la conciencia de pertenecer a uno o a varios grupos o categorías sociales. Este concepto supera las insuficiencias de las interpretaciones individualistas. En efecto, ante todo, la distinción entre la percepción de sí como individuo singular y la percepción de esta perspectiva puede explicar el funcionamiento psicológico diferente en el plano individual y en el de un movimiento social. En el plano grupal, pero no en el individual, las interacciones entre las personas pueden seguir, por ejemplo, los principios de asimilación y diferenciación propios de los procesos de categorización. En segundo lugar, la tesis según la cual el individuo se define como miembro de grupo, que el grupo forma parte del «yo» y que la identidad social es compartida, puede explicar la homogeneidad que caracteriza las percepciones y los comportamientos categoriales. La identidad social hace del individuo un sujeto histórico y permite la vida de los grupos.

El comportamiento social dentro de un movimiento social puede, por tanto, determinarse o no por las pertenencias categoriales. En los dos casos presenta formas diversas y diversas uniformidades.

Este concepto deriva de Sherif y Sherif (1953), plantea un problema teórico de importancia. Se trata de especificar los determinantes de la interacción entre los miembros de dos grupos en el plano intercategorial o interindividual; si los grupos tienen un estatus diferente habrá que definir los determinantes de la elección de soluciones individuales o colectivas que el individuo adopta para eliminar su inferioridad o defender su superioridad. Proporcionará una solución original a este problema.

Como hemos dicho antes, la elaboración de la teoría de la identidad social ha sido ampliamente influida por las investigaciones sobre las condiciones mínimas de discriminación intergrupala. En uno de los estudios efectuados en los campamentos de verano, el mismo Sherif (1966) observó la aparición de juicios negativos respecto al exogrupo antes de haber introducido la fase de competición en la experiencia.

Las otras hipótesis comprendidas en la teoría de la identidad social se refieren: 1) a la pertinencia de comparaciones particulares para definir el valor del endogrupo; 2) a la utilización de estrategias individuales o colectivas, que apuntan a resolver los efectos, perjudiciales para la autoestima, de una identidad social negativa. En relación con la pertinencia de la comparación social, se supone que para definir y construir el valor del endogrupo, los individuos escogen: 1) exogrupos percibidos como semejantes al endogrupo por su estatus, sus competencias, sus actitudes; 2) exogrupos superiores o inferiores, si la diferencia de estatus es considerada como ilegítima e inestable (Tajfel, 1978c, 1981). Dado que en la comparación se buscan elementos de la propia superioridad, el hecho de percibir otro grupo como semejante o de percibir una disparidad de estatus como ilegítima o inestable, determinarían la discriminación y el sesgo proceso endogrupal

La teoría constituye una tentativa original de interpretación no reduccionista de las relaciones intergrupales.

Con esto queremos reseñar tres líneas de investigación que consideramos básicas para la elaboración de un modelo psicosocial de los movimientos sociales partiendo de Sherif y su teoría. Los grupos son situados dentro de la estructura social y adquieren una posición social en relación con otros grupos. El estudio de los grupos se aproxima al área de las investigaciones sobre las Relaciones intergrupales. Dos áreas de investigación que se han desarrollado por separado, pero que están llamadas a enriquecerse mutuamente. Para Lewin los grupos pequeños eran grupos sociales y estaban situados en el contexto social. La tradición postLewiniana separó

el estudio de los grupos pequeños de su contexto social y los convirtió en Islas, en sistemas cerrado.. Por lo cual, inevitablemente tenía que desaparecer la realidad del grupo porque un grupo no se define si no es en relación con otros grupos y lo grupal tenía que convertirse en una suma de relaciones interpersonales. Para recuperar la noción del grupo y de movimiento social es necesario introducir el concepto de categorización social, sin que por ello se olvide la realidad intragrupal de los grupos.

Por otra parte, las investigaciones en el área de las relaciones grupales se han apoyado en dos presupuestos que ya no se pueden sostener. Primero, muchos investigadores parece que aceptan que los grupos se relacionan entre sí en un vacío social. La mayor parte de los estudios se refieren a dos grupos totalmente separados entre sí. Sin embargo, casi todos los grupos están unidos entre sí de alguna manera, porque comparten algunos miembros, porque han desarrollado algunos lazos de unión, o porque están sumergidos en la misma red social. Ocurre también con frecuencia que otros individuos o grupos intervienen en las relaciones intergrupales cuando piensan que los resultados de dichas relaciones pueden afectarles. Como consecuencia de todo ello, resulta que las relaciones intergrupales son más complejas e involucran a muchos actores relacionados entre sí de diferentes maneras. En segundo lugar, parece que los investigadores aceptan que las relaciones entre grupos tienen que ser siempre competitivas, a pesar de que existe suficiente evidencia de la cooperación entre pequeños grupos.

Los grupos son situados en el contexto de las organizaciones. La estructura social de dichas organizaciones y su ideología van a ser factores importantes a tener en cuenta a la hora de estudiar los grupos pequeños. En los conflictos intragrupales, junto al conflicto de intereses que suponen un funcionamiento de tipo concreto y una influencia normativa basada en relaciones de poder existe el conflicto socio cognitivo, en el que cabe la influencia minoritaria pero entonces, el movimiento social funciona de una manera más abstracta y existe una influencia de carácter informativo.

Desde la perspectiva del Constructivismo, la influencia social hace referencia a los procesos a través de los cuales las personas influyen de forma directa o indirecta los pensamientos, sentimientos y conductas de los demás. Para que se produzca la influencia resulta fundamental el que ambas partes (fuente y destinatario) compartan las mismas representaciones y realicen referencias al mismo universo de significados. Aunque habitualmente se piensa que la influencia social es el resultado de decisiones deliberadas, que dan lugar a conductas

instrumentales, en muchas ocasiones no es así, ya que tanto unos sujetos que influyen como otros los que son influidos, y en ocasiones ambos, no son conscientes de la influencia producida o de sus efectos. Ello no significa como indica que no tengan validez las explicaciones en términos de procesamiento de la información. La influencia social es omnipresente, parte importante de esta influencia tiene lugar en los grupos, y otra parte importante tiene lugar cuando los sujetos mantienen algún tipo de relación en cuanto integrantes de los mismos.

En los años cincuenta y sesenta predomina el paradigma de la influencia mayoritaria y los procesos de conformidad, así como el estudio de la influencia de la autoridad y la obediencia, lo que da lugar a prolíficas investigaciones centradas más en las condiciones en que dichos fenómenos tienen lugar, que en sus procesos. A partir de los años setenta se invierte el interés: la atención se centra en la influencia de las minorías (innovación), lo que genera igualmente una copiosa investigación.

Todas estas formas de influencia muestran una gran variedad en cuanto a las características de la fuente y de los destinatarios, las condiciones en que se producen, los procesos implicados y los efectos producidos.

El concepto conformidad se relaciona con el cambio de conducta u opinión de la(s) persona(s) que discrepa(n) de las normas del grupo, como resultado de la presión social explícita o implícita (real o imaginaria) de los sujetos.

Definir conformidad como movimiento (cambio que el sujeto realiza hacia la posición de la mayoría), no abarca todas sus manifestaciones. La conformidad puede mostrarse como ausencia de cambio (persona que, pese a desear cambiar la posición que en un principio compartía con la mayoría, sigue manteniendo esa posición). Podría hablarse, por tanto, de conformidad por comisión y por omisión, resultando en este caso más apropiado el concepto de congruencia. Además no siempre se cumple la relación temporal asociada al movimiento, ya que puede producirse conformidad anticipatorio (movimiento anterior a recibir la presión real) o retardada (tiempo después, ya que la persona no está dispuesta o es incapaz de conformarse de forma inmediata). Si hay movimiento el problema estriba, por tanto, en determinar la covariación entre la exposición y la respuesta.

Conformidad pública y privada. Además de cambios conductuales manifiestos (sumisión pública), pueden producirse cambios actitudinales encubiertos en dirección a la posición de la mayoría (aceptación privada o conversión).

Por otro lado encontramos las investigaciones realizadas por Sheriff sobre el fenómeno auto cinético. El principal resultado de las investigaciones de Sheriff (1935) consiste en mostrar cómo ante situaciones nuevas, inestructuradas o estímulos ambiguos (percepción del supuesto movimiento de un punto luminoso en una sala totalmente a oscuras), surgen en los grupos (cuando sus miembros intercambian sus experiencias) y a través de procesos de convergencia (promedio de las opiniones personales), patrones de respuesta colectivos (normas sociales), que aportan un **conocimiento coherente** y estable de la situación.

Frente a la tradición predominante, a finales de los sesenta y principios de los setenta empezó a considerarse la influencia social no sólo como un instrumento de continua uniformización o adaptación de unos pocos (desviados) a las pautas armadas por la mayoría, sino también como un instrumento de cambio social o innovación. Así, los individuos o subgrupos podrían ser no sólo objeto de influencia sino también fuentes potenciales de la misma. En este sentido, la definición de la innovación «El como un proceso de influencia social, que generalmente tiene por fuente una minoría o un individuo que intenta, ya sea introducir o crear nuevas ideas, nuevos modos de pensamiento o comportamiento, o bien modificar ideas recibidas, actitudes tradicionales, antiguos modos de pensamiento o comportamientos (Moscovici, 1985, p. 76).

Los trabajos de Moscovici (y colaboradores) plantearon una seria alternativa a lo que él mismo llamó modelo funcionalista de influencia (anteriormente analizado). Moscovici explica conformidad e innovación en términos de conflicto y estilo conductual. El proceso de influencia implica una interacción caracterizada por el desacuerdo y el conflicto (tanto interpersonal como intrapersonal), el cual genera un proceso de negociación destinado a reducirlo. En este sentido, juega un papel primordial el estilo de comportamiento (entendido, según Moscovici, como la organización de conducta y opiniones así como el desarrollo e intensidad de su expresión), que se convierte en el determinante fundamental de la influencia tanto de la mayoría como de la minoría. En lo que respecta a la influencia de una minoría, y dado que no tiene a su alcance los sistemas de poder y contra el que poseen las mayorías, deberá plantear una postura clara y mantenerse firme en él, afrontando constantemente las presiones ejercidas y los intentos de ridiculización a menudo llevados a cabo por la mayoría. Esto es, la minoría debe ser percibido como consistente: su mensaje debe ser percibido como coherente, diferente, plausible, realista y objetivo, y ella misma debe aparecer como confiada y comprometida con su punto de vista

(Moscovici, 1985). Tal consistencia debe darse tanto a nivel intraindividual (postura que un mismo sujeto mantiene a lo largo del tiempo) como interindividual (entre los sujetos componentes de la minoría). En definitiva, una minoría consistente rompe la norma establecida y genera dudas e incertidumbre en la mayoría; se hace visible, atrayendo la atención sobre sí; muestra que hay una alternativa, un punto de vista coherente; demuestra seguridad, confianza y compromiso con su punto de vista; muestra que no cambiará o se conformará; propone como la única solución para restaurar la estabilidad social y la coherencia cognitiva que la mayoría cambie hacia la minoría.

Ahora bien, la consistencia, a pesar de ser necesaria, no es suficiente. Así, una minoría excesivamente rígida será probablemente percibido como dogmática, inflexible, poco realista y no interesada en la búsqueda de un compromiso, con lo que disminuirá su influencia potencia; por ello, deberá mostrar un cierto grado de flexibilidad.

Otros factores que contribuyen a formar la impresión de que la posición minoritaria es potencialmente correcta, y que incrementan su capacidad de influir en la mayoría son:

- Carácter nómico o anómico de la minoría. Por regla general, las minorías nómicas (que no se conforman con la norma mayoritaria y ofrecen una norma alternativa con la que están comprometidas) sean más influyentes que las anómicas (que emergen la norma dominante sin propuesta de alternativa).
- Ruptura de la unanimidad de la mayoría. Constatación, por parte de la mayoría, de que uno o más de sus miembros empiezan a responder como la minoría; estos sujetos pueden llegar incluso a ser más persuasivos que los propios representantes de la minoría, provocando en ocasiones una deserción masiva en la mayoría.
- Disminución de la autoconfianza de la mayoría. A medida que decrece la auto confianza de la mayoría en su postura, más influencia tendrá la minoría, produciéndose lo que se ha dado en llamar efecto bola de nieve.
- Ausencia del grupo de referencia mayoritario. La minoría es más influyente cuando accede a individuos aislados de una mayoría.
- Apoyo social. El apoyo social proporcionado por otros sujetos facilita una mayor resistencia a la presión mayoritaria y permite mantener un cierto grado de independencia.

Aun en el supuesto de que, a pesar de todo lo anterior, la mayoría no acepte la posición de la minoría, lo más probable es que aumenten sus dudas cm respecto a su postura e intente buscar

opciones. En cualquiera de los casos, la minoría debe estar motivada para hacer que la mayoría reconozca su existencia, procurando en todo momento hacerse objeto de consideración, ser identificada y escuchada. Moscovici (1985) modificó en parte su postura inicial añadiendo a los planteamientos anteriores la idea de que mayorías y minorías producen formas diferentes de influencia:

1. Las mayorías activan un proceso de comparación social, según el cual los sujetos se centran en las respuestas de los demás para poder adaptar las suyas a las mismas. Responde a una preocupación por resolver un conflicto de respuestas y supone una presentación de una imagen pública valorada positivamente. Tiene que ver con la influencia normativa e implica en la mayor parte de las ocasiones sumisión a la presión social.

2. Las minorías activan un proceso de validación, según el cual los sujetos se centran en la realidad para tratar de comprender el punto de vista de la minoría. Responde a una preocupación por resolver un conflicto de percepciones y supone un proceso cognitivo privado para comprender el punto de vista de la minoría y buscar una postura subjetivamente correcta. Tiene que ver con la influencia informativa e implica en muchas ocasiones conversión al punto de vista de la minoría.

Parece haber evidencia suficiente para confirmar los aspectos anteriores, esto es, que la influencia de la mayoría provoca generalmente un cambio de respuesta manifiesto pero no encubierto (sumisión sin conversión), y la influencia de la minoría provoca generalmente un cambio de respuesta encubierto pero no manifiesto (conversión sin sumisión), aunque algunos resultados contradictorios parecen poner de manifiesto la necesidad de mayor investigación

La influencia de la minoría ha sido estudiada de diferentes formas, con variedad de tareas y poblaciones; asimismo, se han comparado las influencias mayoritaria y minoritaria en los mismos experimentos y se han utilizado diversas técnicas para evaluar la conversión. En la mayoría de los casos, y aun a pesar de la diversidad anterior, los resultados obtenidos han sido casi siempre equivalentes. Esto es, en comparación con las mayorías, podría decirse que, salvo algunas excepciones, la investigación sobre influencia de la minoría ha demostrado que las minorías tienden a producir cambios profundos y duraderos en actitudes y percepciones, que se generalizan a nuevos escenarios y a lo largo del tiempo. Frente a la sumisión, que se manifiesta públicamente, y que supone una cesión a la presión de una fuente de poder sin modificar las

actitudes básicas, la conversión implica una modificación de capacidades, opiniones o valores de los sujetos que habitualmente tiene lugar en privado. A su vez, la influencia mayoritaria y la minoritaria difieren en dos dimensiones básicas, relacionadas con el modelo de doble proceso mencionado por Moscovici y señalado anteriormente:

1. Foco atencional. En la influencia de la mayoría, los sujetos dirigen su atención hacia los demás miembros del grupo (foco interpersonal), mientras que en la influencia de la minoría, la atención se dirige a la tarea, estímulo u objeto de juicio (foco estimular). En consecuencia, es más probable que en el caso de la influencia de la minoría los sujetos consideren argumentos y contraargumentos relacionados con el lema y, por tanto, su actividad cognitiva sea mayor.

2. Actividad cognitiva. Hay evidencia de que las minorías ejercitan procesos de pensamiento cualitativamente diferentes a las mayorías. En concreto, los sujetos expuestos a la minoría: se centran más en el estímulo, ponen en marcha pensamiento más divergente (considerar diversas alternativas) y menos defensivo, y muestran con más probabilidad cambio de actitudes privado latente que público manifiesto (incluso cuando se ven expuestos simultáneamente a una mayoría y minoría consistentes).

Hay una serie de características básicas de las minorías que facilitan dicha actividad cognitiva; éstas son:

- Distintividad. Destacan más puesto que constituyen algo novedoso o numéricamente infrecuente; así, como consecuencia de su distintividad categoría, atraen mayor atención hacia sus miembros y sus argumentos.
- Credibilidad. Si bien las mayorías suelen verse como más creíbles dado que los juicios u opiniones son vistos como más contentos cuanto mayor sea el número de sujetos que los suscriben, los estudios sobre la influencia de la mayoría a la minoría sugieren que las fuentes de influencia menos creíbles producen más pensamiento divergente y mayor conversión, aunque todavía no se conocen muy bien los procesos que subyacen a la fuente de credibilidad.
- Resistencia a la presión grupal. El hecho de que las minorías resistan de manera consistente la presión mayoritaria (afrentando incluso la desaprobación y los intentos de ridiculización de ésta), hace que sean percibidas como más seguras, convencidas y comprometidas con su mensaje, lo cual puede aumentar su credibilidad.

En resumen, parece claro que una fuente puede ejercer influencia sin necesidad de que sea mayoritaria, prestigiosa o tenga poder para proporcionar sanciones. Como condiciones para que se cumpla tal influencia destacan la posesión de una norma alternativa y la defensa de la misma por medio de un estilo de comportamiento consistente que muestre seguridad en la opción propia. Dicha influencia genera un conflicto social y cognitivo que provoca una negociación (relativamente implícita) entre las partes implicadas.

Quedan por clarificar los procesos que subyacen a la influencia, tanto mayoritaria como minoritaria, centrar la atención en los factores interpersonales, grupales e intergrupales (permitiendo a los sujetos tanto de la mayoría como de la minoría, interaccionar libremente entre sí) e integrar los resultados de ambas formas de influencia (conformidad e innovación).

La obediencia tiene lugar cuando un individuo modifica su comportamiento a fin de someterse a las órdenes directas de una autoridad legítima. Si bien la obediencia y la conformidad suponen formas de influencia social, se diferencian en diversos factores básicos; así, frente a la conformidad, la obediencia implica que la fuente de influencia, con respecto a los destinatarios de la misma: posee un estatus superior, ejerce una presión explícita (ordenando realizar comportamientos que los sujetos no harían por sí mismos) y controla constantemente el cumplimiento de las órdenes (sancionando la resistencia a las mismas).

La obediencia a las órdenes de una autoridad destinadas a infligir daño a alguien (hecho confirmado de forma general en diferentes países y culturas) tiende a disminuir a medida que los sujetos se sienten responsables del sufrimiento de las víctimas.

De cualquier modo, y a diferencia de lo que sucede con la conformidad (influencia mayoritaria) e innovación (influencia minoritaria), en las que los sujetos no suelen admitir explícitamente que sus respuestas han sido influidas por los demás, con respecto a la obediencia los sujetos admiten abiertamente haber seguido las órdenes de la autoridad.

Quedan aún pendientes varias cuestiones para resolver, entre ellas profundizar en los procesos grupales, más allá de la mera consideración de su tamaño.

Sin embargo, paulatinamente se empezó a encontrar que el cambio hacia el riesgo no era un fenómeno tan universal como se pensó inicialmente, puesto que en muchos casos los grupos no sólo no eran más arriesgados sino que resultaban ser más prudentes en sus decisiones. Esto llevó a considerar que tal fenómeno formaba parte de otro más general que, más que favorecer una tendencia al riesgo, lo que hacía era realzar los puntos de vista predominantes inicialmente.

Así, se propuso el término polarización grupal, según el cual, los grupos son más extremos pero en la dirección hacia la que tendían previamente.

Esto es, la respuesta media de los miembros tiende a ser más extrema después de la interacción grupal en la misma dirección que la respuesta media antes de la interacción.

3.3 FORMACIÓN DE MOVIMIENTOS SOCIALES BASÁNDOSE EN LOS PROCESOS GRUPALES

El análisis de los procesos intergrupales constituye uno de los objetos de estudio de la Psicología Social además larga tradición, y que ha dado origen a una de las bibliografías más extensas. El objetivo de este punto no es el de resumir tan amplia literatura sino, más bien, el de centrarnos en el aspecto parcial de la misma: la influencia que las dinámicas intergrupales ejercen en el seno de los grupos en interacción.

Así, por ejemplo, es un hecho ampliamente constatado que la estructura interna y dinámica de los grupos se ve afectada por el tipo de relación que mantienen con otros grupos. También existe evidencia que señala que la posición que los grupos ocupan en la relación social con otros grupos (si son grupos de bajo o alto estatus) afecta igualmente a la dinámica interna de los grupos. Para ello, nos detendremos en la producción más psicosocial de las últimas décadas, evitando remontarnos a antecedentes históricos más o menos remotos en la búsqueda de literatura sobre el tema.

Ya en la década de los años cuarenta y cincuenta encontramos algunas aproximaciones al tema desde perspectivas diferentes, mereciendo especial mención los trabajos de G.W. Allport, Sherif y Tajfel.

Recordemos que la obra de Allport *La naturaleza del prejuicio* (1954,1977) puede considerarse como una de las primeras sistematizaciones del abordaje cognitivo del tema del prejuicio que, partiendo de un proceso inherente al funcionamiento cognitivo humano como la categorización, trata de dar cuenta de la complejidad de este problema social. Centrándonos en el tema que nos ocupa (la repercusión que las dinámicas sociales tienen en el funcionamiento interno de los grupos), en dicha obra el autor señala algunas de las repercusiones que el contexto intergrupales ejerce sobre los grupos.

En el análisis del endogrupo se hace referencia a aquel grupo con el que el sujeto se identifica. En cuanto al concepto de categoría social, este se define por la utilización del término nosotros por parte de un conjunto de sujetos portadores de un sistema común de valores (Allport, 1954,1977). Un elemento característico de todo grupo es la tendencia a desarrollar prejuicios o, en palabras del autor, todos los grupos desarrollan una forma de vida con códigos y creencia, normas y enemigos característicos que satisfacen sus propias necesidades de adaptación. Además de lo anterior, también es característico de todo grupo el desarrollo de un "prejuicio de amor", o la tendencia a considerar y evaluar positivamente todo lo referente al propio grupo, y a considerar negativamente lo referente al exogrupo (Allport, 1954, 1977). Así pues, encontramos que las tendencias etnocéntricas y el prejuicio serían resultados de las dinámicas intragrupal que se ponen en juego para preservar al endogrupo ante problemas y tensiones internas al mismo.

Además de lo anterior, Allport señala cómo los contextos intergrupales de discriminación producen una serie de cambios potenciales en el seno de los grupos blanco del prejuicio, entre los que destacan: a) procesos de desidentificación con el grupo; b) incrementos de la cohesión intragrupal; c) auto-aborrecimiento, en el que además de la desidentificación con el grupo se produce una identificación con el grupo que ejerce la discriminación; d) ejercicio de acciones agresivas hacia los miembros del propio grupo por parte de los sujetos que padecen dicho «auto-aborrecimiento; e) desarrollo del prejuicio en el seno del grupo hacia otros grupos; f) o búsqueda de símbolos de estatus, entre otros.

Como podemos observar, en el análisis de dicho autor la dinámica intragrupal no es ajena o independiente del contexto intergrupales, sino que se produce una relación bidireccional en la que la dinámica intragrupal afecta a las relaciones intergrupales, y viceversa.

Sin embargo, y desde una aproximación diferente, dicha bidireccionalidad queda quizás mejor ejemplificada en la obra de Sherif. Recordemos en primer lugar que para este autor el grupo se define como una unidad social consistente en un número de individuos que en un momento dado tienen un conjunto de relaciones de rol y estatus entre ellos que están estabilizadas en algún grado, y que proveen un contrato de valores y normas que regulan las actitudes y conductas de sus miembros. En cuanto a la conducta intergrupales, un contexto de interacción intergrupales es cualquier situación en la que un sujeto perteneciente a un grupo interactúa, individual o colectivamente, con otro grupo o con sus miembros en términos de su identificación grupal.

Centrándonos en el tema que nos ocupa, Sherif puso de manifiesto de forma empírica los cambios que tienen lugar en el interior de los grupos como resultado de los cambios que se producen en las relaciones intergrupales. Este estudio ilustra la profunda influencia que el tipo de contexto de interacción intergrupar ejerce sobre la dinámica que tiene lugar en el interior de los grupos en interacción.

Finalmente, para acabar esta aproximación general a las influencias mutuas entre dinámicas inter e intra-grupales caben mencionarse los estudio de Tajfel. Recordemos que este autor había ya mostrado que cuando estímulos físicos (líneas) son mostrados de forma que parezcan corresponderse a grupos diferentes se produce una doble consecuencia: la homogeneización intracategorial (los estímulos pertenecientes al mismo grupo o categoría se perciben como más iguales entre sí de lo que son en realidad) y la diferenciación intercategorial (acentuación de las diferencias entre miembros de diferentes categorías).

Posteriormente, Tajfel encontró que cuando pasamos de un contexto de interacción interpersonal a un contexto intergrupar, además de los fenómenos perceptivos ya encontrados en contextos de categorización de estímulos físicos (diferenciación intercategorial y homogeneización intercategorial), emergían otros de carácter motivacional y actitudinal: favoritismo intracategorial y discriminación intercategorial. Bastaba con que se explicitase un contexto de categorización (situación intergrupar) basándose en un criterio estético (preferencia pictórica) para que los sujetos manifestasen estrategias discriminativas en la distribución de recursos, favoreciendo a sujetos anónimos pertenecientes a la misma categoría, pero tratando simultáneamente de beneficiar lo menos posible a sujetos anónimos pertenecientes al exogrupo.

Como hemos indicado arriba, el mero hecho de estructurar una situación de interacción de forma que ésta sea percibida como un contexto intergrupar produce una serie de fenómenos característicos que se difuminan cuando las claves contextuales que estimulan procesos de categorización se difuminan también. Existe cierto consenso entre los autores al señalar que la categorización social (situación estructurada sobre la base de pertenencias categoriales) conduce a un incremento de la homogeneidad intracategorial y una acentuación de las diferencias intercategoriales. Este fenómeno no sólo se refiere a la homogeneización en términos de características o atributos de identidad grupal, sino se extiende a la percepción de la variabilidad en los juicios y conductas realizadas por los sujetos.

Este fenómeno de homogeneización intracategorial y diferenciación intercategorial fue confirmado por Taylor y sus colaboradores en un famoso paradigma experimental bautizado con el nombre de quién dijo qué. En este paradigma se presenta a un grupo de sujetos una cinta de vídeo en el que se observa la conversación que mantienen tres blancos y tres negros sobre un tema. Para facilitar el seguimiento de la conversación, se presentan además las fotografías de los seis interlocutores. En la segunda fase, una vez visionada la cinta, se muestra a los sujetos una lista de afirmaciones que se han realizado en la cinta de vídeo, junto a las fotografías de las seis personas que han aparecido en el mismo. Los sujetos deben asociar cada afirmación con una fotografía según quién la haya realizado. En este paradigma se analizan los siguientes tipos de errores: a) atribuir una afirmación realizada por un negro a otro negro; b) atribuir una afirmación realizada por un blanco a otro blanco; c) atribuir una afirmación realizada por un negro a un blanco; y d) atribuir una afirmación realizada por un blanco a un negro.

Los resultados del estudio indican que el tipo de errores más frecuente eran de tipo a) y b) (o sea, errores intracategoriales), pero poco frecuentes los errores intercategoriales c) y d). Taylor y sus colaboradores concluyen el efecto que ejerce la categorización sobre la memoria en términos de contraste y asimilación (diferenciación intercategorial versus homogeneización intracategorial). Taylor afirma además que existen factores que podrán inhibir este efecto de la categorización sobre la memoria: El tipo de tema sobre el que versa la conversación (si es relevante, prejuicios raciales, o irrelevante, tema de consumo) respecto a la categorización; El conocimiento de los subgrupos (los blancos hallan discriminaciones más finas dentro del grupo de los blancos que entre los negros, y viceversa); o la dependencia de resultados (anticipar que el sujeto va a interactuar posteriormente con quienes aparecen en el vídeo).

Sin embargo, Hewstone (1991), replicando este paradigma, encontraron que determinados criterios de categorización que son altamente visibles, accesibles (como el sexo o la raza), son muy difíciles de suprimir, influyendo incluso aunque el tema de conversación no sea relevante para dicho criterio de categorización.

En otras palabras, el tamaño relativo (mayoritario o minoritario) del endogrupo (ingroup) y del exogrupo (outgroup) determina la saliencia perceptiva de ambos (recordemos que los estímulos minoritarios secan salientes perceptivamente). A su vez, la saliencia perceptiva determinaría la forma como los grupos son representados en la memoria, pudiéndose diferenciar dos formas de representación:

a) La representación prototípica es aquella en la que una determinada categoría o grupo se representa a partir de un prototipo: el miembro más prototípico de la categoría. La pertenencia categorial se juzga por la similitud que presente un estímulo respecto al prototipo que define su categoría. La información sobre grupos salientes perceptivamente (minorías) sería representada de esta forma, tanto por parte de los miembros de dicha categoría como por los miembros de otras categorías. La representación prototípica conduce a juicios de menor variabilidad, o mayor homogeneidad intracategorial.

b) La representación ejemplar por lo contrario es aquella que representa a un grupo o categoría a partir de una acumulación de ejemplares conocidos de la misma. Este tipo de representación conduce a una percepción de mayor variabilidad intracategorial. Esta se da la forma cómo, tanto los miembros de la mayoría como de la moda, se representarán cognitivamente a los grupos mayoritarios. Así pues, encontramos que un elemento contextual (el tamaño relativo del endogrupo versus el exogrupo) afecta a la forma como representamos a ambos, generando influencias sobre la percepción y las actitudes hacia el propio grupo y el otro grupo.

Otra de las consecuencias que siguen a la estructuración de la situación en términos intergrupales (haciendo saliente la categorización) en vez de interpersonales es la emergencia de un favoritismo hacia el propio grupo y la acentuación de conductas y juicios negativos hacia los miembros del exogrupo.

La categorización (contexto intergrupar) conduce a la aparición de un sesgo de positividad hacia los otros íntimos a quienes se les concede el beneficio de la duda, lo que se traduce en patrones atribucionales similares a los descritos en el estudio de Taylor (1974).

En este tipo de situaciones, este beneficio de la duda no se extiende al exogrupo, emergiendo un patrón atribucional que busca preservar el prejuicio hacia el exogrupo, evitando atribuir las acciones positivas realizadas por sus miembros a factores disposicionales de sus actores. Así, en contextos sin una categorización explícita (contextos interpersonales), los sujetos tienden a utilizar estrategias igualitarias en la distribución. Por lo contrario, cuando se explícita una categorización social emergen estrategias discriminatorias en las que se favorecen a los miembros del endogrupo, pero tratando de perjudicar simultáneamente a los miembros del exogrupo.

Como hemos indicado con anterioridad, no sólo el tamaño relativo del endo versus el exogrupo, o la explicitación de una categorización social afectan a las dinámicas que tienen lugar en el seno de los grupos en interacción, sino también la posición social que el propio grupo ocupa en el entramado de relaciones intergrupales. En las relaciones sociales cotidianas, a diferencia del laboratorio, los grupos no son equiparables en términos de estatus, poder, recursos, influencia, etc. En otras palabras, nos encontramos ante situaciones de asimetría en las relaciones sociales. Esta asimetría en las relaciones sociales tendría repercusión a diferentes niveles.

A su vez dentro del estudio de los movimientos sociales en relación con los procesos grupales se señala la teoría de la Identidad Social, nuestra identidad social se va construyendo a partir de procesos de autocategorización y heterocategorización por los cuales interiorizamos como propios los atributos, actitudes, opiniones, creencias, conductas, etc. que definen a nuestro grupo de pertenencia. Sin embargo, en ocasiones, este proceso resulta para la propia imagen en la medida en que resulta en imágenes socialmente valoradas de forma negativa (identidad de fumador).

Este hecho tiene lugar cuando grupos de bajo estatus interiorizan su inferioridad. La identidad social negativa es típica de los sujetos pertenecientes a grupos sociales esterilizados. En general, parece que la autoestima de grupos de bajo estatus es peor. Tajfel (1982) explica este fenómeno afirmando que en la comparación social, los grupos de bajo estatus suelen encontrarse ante un conflicto de identidad debido a las evaluaciones negativas resultantes del proceso de comparación social.

Cuando se plantea el tema de los grupos de bajo estatus social es importante diferenciar dos tipos de situaciones ya planteadas por Tajfel (1981), y que conducen a diferentes tipos de respuesta por parte de dichos grupos hacia los grupos de mayor estatus social:

A) Situaciones de Identidad Social Segura. Son aquellas situaciones en las que los miembros tanto del grupo de alto estatus, como los de bajo estatus advierten las desigualdades entre ambos como legítimas, y además se perciben dichas desigualdades de estatus como estables (Tajfel, 1981). En otras palabras, los desfavorecidos internalizan su inferioridad. Ante este tipo de situación, los sujetos de bajo estatus suelen adoptar diferentes estrategias caras a la construcción de identidades más positivas de si mismos.

3.4 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DENTRO DE LOS CUATROS NIVELES DE EXPLICACIÓN DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Los miembros de un movimiento social se implican en acciones colectivas orientadas a la modificación de la estratificación actual que resulta desventajosa para el grupo. Donde el movimiento social que se deriva de este tipo de situaciones como los intentos colectivos por conseguir el cambio en ciertas instituciones o la creación de un orden social completamente nuevo representa el esfuerzo de un grupo amplio de personas por resolver colectivamente un problema que lo sienten como común. Sin embargo, existirían tres condiciones, necesarias para que el grupo inicie una acción colectiva a) Condición de identidad. Los miembros del grupo deben desarrollar un sentimiento de pertenencia grupal, un sentido de nosotros. Distinguen tres dimensiones dentro de la identidad del grupo: 1) similitud percibido en ciertas características personales de sus miembros; 2) conciencia de un destino común, definida como la percepción de que los miembros del grupo son tratados de forma similar; que tiene dicha pertenencia grupal; b) Condición de oposición, deben además identificar un exogrupo (el exogrupo de alto estatus) al que culpabilicen de su situación desfavorable, donde existen de tres tipos de creencias sobre el cambio social: 1) Creencias sobre la existencia de un sistema de estratificación social rígido, sin percepción de existencia de impedimentos para la movilidad social (movimientos nacionalistas); 2) Individuos dentro de la sociedad que necesitan estructurar sus ambientes sociales en forma de creencias sobre la jerarquización impermeable de los grupos sociales; 3) Conflicto de intereses entre grupos que no ocupan estatus diferentes.

Los procesos del grupo y del movimiento social con la aportación de los diferentes autores que anteriormente mencionamos estriban en una concepción psicosocial que nos acerca al siguiente abordaje del movimiento social donde no puede entenderse si no se analiza el marco en el que vive. Nosotros partimos de la aportación que Doise (1982, 1991) realiza acerca de la explicación en Psicología social. Doise ha tratado de responder a la cuestión, prioritaria en Psicología social, de cómo poner en evidencia y estudiar la imbricación de lo psicológico y lo social. Comenta Doise que algunos trabajos tratan de dar cuenta de la manera en la que el individuo organiza sus percepciones y su experiencia del medio social y mediante qué mecanismos cognitivos lo logra. Se trata de un nivel de explicación intraindividual. Otros investigadores se localizan en el estudio de los procesos interindividuales, tratando de mostrar lo que acontece entre los individuos en una situación dada y de saber acerca de las dinámicas

relacionales y organizacionales que allí se desarrollan. Este tipo de estudio nos sitúa en un nivel de explicación interindividual o situacional. Aún hay otros investigadores que tienen en cuenta las diferencias de posición social entre individuos y grupos, tratando de precisar los efectos de estas diferencias (estatus, categoría social, etc.) sobre las interacciones que los individuos y los grupos mantienen entre ellos. Se trata de un nivel de explicación posicional. Finalmente, hay investigaciones que hacen intervenir los sistemas de normas, de ideas, de creencias de un grupo social dado, y que tratan de aflorar las funciones y los efectos sobre las interacciones que se desarrollan entre individuos y entre grupos. Este último se trata de un nivel de explicación ideológico tal y como es de sobra conocido, este autor bebe en algunas fuentes intelectuales como son, los mencionados en esta investigación, lo cual hace que podamos considerarle una muy importante pieza en la nueva conceptualización teórica de los movimientos sociales.

Las investigaciones sobre grupos se han situado durante mucho tiempo, de manera prioritaria, en el nivel interindividual o situacional, pero las explicaciones de este nivel están siendo enriquecidas desde que se les articula con explicaciones de tipo posicional e ideológico.

Las explicaciones desde el nivel 1, es decir del que considera al individuo como un organismo de tratamiento de información y consecuentemente al grupo como articulado a partir de este nivel intrapersonal, son insuficientes ya que no hasta con situar el origen de los esquemas en las características del funcionamiento psicológico del individuo, por encontrarse el origen del problema en mayor medida en un análisis ideológico.

La tradición que representan autores como Asch y Blumer (Morales, 1985) si bien admite que el marco en el que transcurre el proceso grupal está constituido por la cultura y la estructura social, dicho proceso no es previsible a partir de los elementos de dicho marco, poniendo por su parte el acento en la interrelación de las actividades e interacción psicológica, es decir en el nivel 1. Más recientemente, Sherif percibe que ciertos aspectos de la conducta social que tradicionalmente se han encuadrado en marcos individuales e interindividuales comienzan a considerarse dentro de un contexto social y cultural al que pertenecen. Como nos señala Morales (1985) el propio trabajo de Sherif es un buen ejemplo del cambio mencionado, siendo las relaciones intergrupos el objeto local de su estudio. Se trata de tener en cuenta las realidades sociales y su reflejo en la conducta social a través de la mediación de sistemas de creencias socialmente compartidas.

Doise nos aporta los niveles III y IV, lo que significa incorporar en el estudio de los grupos su contexto social y cultural. A partir de ello las estructuras sociales y culturales pasan a formar parte de la dinámica del grupo. A estos dos niveles se ha referido Doise como nivel posicional y nivel ideológico. Se puede decir que Doise (1982) introduce una perspectiva intergrupala en el análisis de los grupos desde el concepto de «posición social» de los grupos. La estructura social está definida en términos de grupos sociales que ocupan posiciones diferentes en la escala social. Estas distintas posiciones sociales afectan al funcionamiento del grupo a través de una de las variables básicas que definen la estructura de un grupo: su grado de jerarquización interna. Nosotros trabajamos con la hipótesis de que la estructura de un grupo es fruto de una negociación permanente entre grupos y entre individuos que tienen posiciones sociales diferentes.

La introducción del tema del poder en las relaciones intergrupales ha puesto de relieve hasta el presente algunos datos que queremos subrayar por su importancia para la comprensión del funcionamiento grupal: 1) El poder es algo más que posesión de recursos para ejercer influencia sobre los demás. El poder conlleva el control de los recursos ajenos. Cuando en la literatura de la Psicología social se relaciona el poder y el liderazgo, definiendo ambos como la capacidad de ejercer influencia sobre los demás, se olvida que el poder conlleva a comparación de recursos y el establecimiento de unas relaciones de dependencia. Este aspecto del poder ha sido justamente subrayado por los teóricos del Intercambio Social. Todo ejercicio de influencia sobre los demás se convierte en ejercicio de poder, a no ser que la influencia sea mutua o bidireccional. En este sentido, la posesión de recursos es importante para tener poder, porque en la práctica, es la diferencia de recursos lo que hace que la influencia desemboque en el control de los recursos ajenos, es decir, en poder. También el poder en las relaciones intergrupales supone la creación de unas relaciones de dominación y de subordinación; 2) En la estructura social, existe una jerarquización de los grupos, en el sentido de que unos controlan más recursos que otros. Cada grupo está definido por su posición en la escala social; 3) Los miembros de los diferentes grupos elaboran una interpretación compartida de su propia identidad y de la relación que tienen con los demás grupos. La situación objetiva de dominación subordinación es sociocognitivamente reconstruida como representación colectiva de la identidad del endogrupo y del exogrupo, así como de la relación que une a ambos. Esta representación colectiva se traduce en una serie de procesos perceptivos marcaje o estigmatización de los miembros de los grupos y estereotipia, procesos efectivos sentimientos positivos y negativos y procesos evaluativos

valoración diferente de las pertenencias grupales; 4) La estructura intergrupala tiende a reproducirse en la estructura intragrupal, pero a través de la construcción simbólica colectiva de las relaciones intergrupales y de la identidad social de los individuos.

La relación entre asimetría en las relaciones de poder entre los grupos y la construcción de la identidad social ha sido subrayada por muchos autores. Todos los datos van en la misma línea: los grupos dominantes son más individualistas, en el sentido de que los miembros de los mismos acentúan más su unicidad y especificidad, mientras que los grupos dominados o subordinados son más grupalistas, en el sentido de que acentúan más las características comunes de su pertenencia grupal. En el ámbito de la definición de su identidad, los miembros del grupo dominante se refieren más a propiedades personales e idiosincráticas, aparentemente extracategoriales; mientras que los miembros de los grupos dominados definen su identidad a partir de las propiedades colectivas que definen directamente a su grupo de pertenencia. Aquí estamos estableciendo una relación directa entre sistema social relaciones jerarquizadas entre los grupos en la escala de poder- e identidad social de los miembros de los grupos. Pero no debemos olvidar lo que ya se explicitó antes: dicha relación no es directa, sino que pasa a través de las interpretaciones colectivas discursos colectivos sobre los grupos sociales, cuya finalidad es precisamente la de justificar las prácticas discriminatorias que son reproducidas o reconstruidas en la interpretación colectiva que hacen los grupos en su interacción social. Los grupos ocupan posiciones de poder y desarrollan representaciones colectivas que justifican su situación. Los grupos subordinados desarrollan representaciones colectivas que cumplen diferentes funciones. En el caso en que la situación de desigualdad en la distribución de recursos sea percibida como ilegítima, las representaciones sociales tratarían de justificar intentos ulteriores de transformación social (Tajfel, 1982), surgiendo al grupo a la movilización social.

En conclusión, podemos afirmar que la naturaleza de las relaciones intergrupales afecta al tipo de discurso o representación colectiva elaborada en el seno del movimiento social y afecta a la identidad social de sus miembros, de la misma forma que hemos visto con Sheriff que afectaba a la estructura intragrupal.

En el estudio de las relaciones intergrupales desde la perspectiva del constructivismo y el fenomenológico psicosocial, La teoría básica es que las presiones para evaluar positivamente al propio grupo y reforzar de esta manera la propia identidad social a través de las comparaciones endogrupo el exogrupo llevan a los movimientos sociales a intentar diferenciarse mutuamente

entre sí, lo que da lugar al conflicto intergrupalo. Existen al menos tres clases de variables que deberían influir en la diferenciación intergrupalo en situaciones sociales concretas. Primero, los individuos tienen que haber internalizado su pertenencia grupal como un aspecto de su concepto del yo: tienen que estar subjetivamente identificados con el endogrupo relevante. Segundo, la situación social debe ser tal que permita que las comparaciones intergrupales hagan posible la selección y la evaluación de los atributos relacionales relevantes. Tercero, los endogrupos no se comparan a sí mismos con cada exogrupo cognitivamente disponible: el exogrupo tiene que ser percibido como un grupo relevante de comparación.

Ambas explicaciones son complementarias y los intentos que se han hecho por separar la influencia de los factores «objetivos» de la de los factores Subjetivos no han dado resultados muy satisfactorios porque, entre otras. Razones, es muy difícil manipular en el laboratorio la variable del poder.

En cambio, la diferencia de Estatus, es decir, la distinta valoración y el distinto reconocimiento que se conceden a los grupos, es más fácil de reproducir experimentalmente porque, finalmente, el Estatus de cada grupo ha sido fijado por unos jueces que dirigen la investigación o colaboran en el experimento se pone de manifiesto que el poder y el estatus son dos factores diferentes que tienen efectos muy distintos sobre las relaciones intergrupales. En efecto, el poder tiene un referente objetivo: la estructura social y el control social. El estatus tiene un referente subjetivo: la comparación y la valoración que realizan los individuos miembros de los diferentes grupos sociales. Y en esta valoración influyen aspectos ideológicos y axiológicos. Con razón, Cantril desde el principio, unió el continuo interpersonal, intergrupalo con el continuo movimiento social y cambio social.

En conclusión podemos decir que el Estatus tiene relación con elementos ideológicos y axiológicos que intervienen en la reconstrucción psicosocial que hacen los miembros de los diferentes grupos de la estructura social. El estatus nace de la lectura y de la valoración de la realidad social y esta lectura y esta valoración se hacen desde determinadas expectativas de cambio social, desde un nivel de exigencia de cambio social y desde unos valores que se quieren construir a través del cambio social.

En este nivel de explicación, los análisis se realizan en términos de ideologías, de pensamiento En general, consideramos como equiparables los conceptos Nivel ideológicos y Nivel cultural, aunque la cultura es más amplia que la ideología. En este nivel ideológico-cultural

situamos nosotros los modelos de grupalidad. Este análisis parte de las concepciones generales sobre las relaciones sociales de los individuos estudiados en una determinada situación y muestra cómo estas concepciones creencias ideológicas universalistas inducen representaciones y conductas diferenciadoras, esto es discriminadoras.

Al hacer la distinción entre poder y estatus en el nivel IV, nosotros mismos hemos hecho intervenir elementos ideológicos del nivel IV. Y es que el modelo que subyace a los cuatro niveles descritos por Doise es acumulativo. Cada nivel implica los precedentes. La tesis que subyace en la formulación de Doise implica que para explicar hay que articular, es decir, que para explicar la realidad psicosocial es necesario articular la explicación que se obtiene a partir de los diferentes niveles de análisis. Ningún nivel es más fundamental o más general que otro y ningún nivel es autosuficiente para la explicación de la realidad psicosocial de los movimientos sociales. La idea vertebral de la teoría de Doise es que el mismo fenómeno puede ser explicado desde varios niveles, o sea que puede tener y tiene varias explicaciones. Precisamente, el cometido propio de la Psicología social es, frente a este pluralismo explicativo, integrar las explicaciones. En definitiva, de lo que se trata es de articular, en el plano de la explicación, del grupo y del movimiento social a través de diferentes modelos de análisis que ofrecen los procesos psicosociales.

Dentro del funcionamiento de los movimientos sociales desde el nivel IV. En nuestros días, retorna la idea de las creencias grupales, aunque en la perspectiva de la cognición social. Su concepción no sugiere que debemos considerar las creencias grupales como una entidad especial supraexistencial del movimiento social partiendo de la perspectiva de Hadley Cantril.

Las creencias son mantenidas por los individuos. Las organizaciones, las sociedades, o cualquier otro grupo no tiene creencias en el nivel colectivo, sólo los miembros individuales las tienen. Sin embargo la presente concepción describe un fenómeno reconocido, es decir, que los miembros comparten creencias que pueden considerarse como la definición esencial del grupo. Compartir no significa tampoco que las creencias grupales son conceptos sobrenaturales, ni tampoco que existen fuera de las mentes individuales. Más bien, lo que se pretende decir es que los miembros del grupo mantienen las mismas creencias grupales porque han tenido experiencias similares, han estado expuestos a contenidos comunes y a la misma influencia de procesos sociales. El mismo autor, en otro lugar, al describir la naturaleza de las creencias, afirma: La moderna Psicología cognitiva ha desarrollado estas ideas. Conocimiento, o cognición como se le

llama frecuentemente, es considerada como estructurada y organizada en categorías de representaciones llamadas esquemas, símbolos, marcos, mapas o imágenes, para indicar algunos de los nombres. Esta línea de pensamiento nos llevaría a los estereotipos grupales. El estereotipo del grupo de amigos, de la familia, del grupo de trabajo, etc. Para nosotros, el conocimiento individual se desarrolla dentro de la cultura y las experiencias grupales comunes están organizadas por modelos de grupalidad de carácter cultural. Todo grupo está inmerso dentro de una cultura. Consecuentemente algunas de las especificidades entre grupos deben estar reflejando diferencias culturales. Tenemos a nuestro alcance evidencias en tal sentido, pero demasiado poco se conoce para conclusiones en firme. Evidentemente es necesario una mayor investigación de la influencia cultural en los grupos pequeños.

Después de la tradición grupal, con F. Allport se inició la tradición individualista, donde la explicación del grupo se buscaba en las relaciones de los individuos frente a estímulos sociales. Era una interacción que no consta ni significados compartidos, ni estructuras de relación. Solamente se tomaban en consideración los cambios que se daban en cada uno de los individuos. Dentro de las perspectivas del constructivismo y fenomenológico se llegó a una concepción más psicosocial del movimiento social ya que se puede decir que combinaba los cuatro niveles de análisis de Doise en la explicación de los fenómenos grupales.

Con estas perspectivas juntas el objetivo es justamente lograr la articulación de los cuatro niveles en un modelo psicosocial de movimiento social. A pesar de que por la exposición anterior pudiera, en algún caso, parecer lo contrario, nuestra perspectiva está en consonancia con la noción de construcción social de la realidad, pero esta construcción está ejercida.

Se puede concluir, basándose en lo anterior, que existe relación entre el estudio e interpretación de los movimientos sociales creemos haber aportado cierta evidencia de la influencia de los niveles de análisis III y IV, es decir, del nivel sociocultural y su relevancia para una explicación psicosocial del fenómeno grupal y de los movimientos sociales

CONCLUSIÓN

En verdad el concepto de construcción del estudio de los movimientos sociales como estructuras de conocimiento. Se refiere al producto social que concreta, de conformidad con los proyectos que apoyan e impulsan los diferentes sujetos sociales que conviven en la sociedad. Cada proyecto constituye una forma particular de articular los elementos psicosociales por tanto, representa una exigencia. Para el estudio de los movimientos sociales desde una perspectiva comprensiva del fenómeno.

Las diversas perspectivas teóricas que se aproximan al estudio de este fenómeno lo hacen desde distintas ópticas y, la mayoría de las veces, observando distintas parcelas de su desarrollo. La variedad es tal que, algunas veces, no puede haber seguridad sobre que se estén dedicando al estudio de un mismo objeto de investigación. Los enfoques teóricos que se dedican al estudio del movimiento social y del grupo como estrategia, es decir, centrándose en el cómo actúa y se moviliza un determinado sector de población, parten del estudio del movimiento social como organización, sin cuestionarse el origen de tal organización y sin dar explicación al paso del nivel individual al colectivo. Por otro lado, la mayoría de los enfoques que se centran en el estudio del movimiento social como identidad, es decir, que estudian el porqué de la movilización, vinculan el estudio del movimiento social a las condiciones estructurales en las que emerge.

Cuando intentamos sistematizar el concepto de movimiento social como forma, precisando los fenómenos que se pueden recoger bajo esta denominación, debemos de tener en cuenta que en el panorama teórico general de estudios que se refieren a este tipo de fenómenos se utilizan tres conceptos distintos (comportamiento colectivo, acción colectiva y movimiento social) para definir los fenómenos de movilización. En algunos casos, el movimiento social se incluye como una forma de comportamiento colectivo, otras veces los conceptos de movimiento social y acción colectiva se utilizan como sinónimos de una forma de acción poco organizada y no institucional; en otros casos, los estudios se refieren exclusivamente al fenómeno del movimiento social.

El grupo, frente al movimiento social, tiene la característica de que es acción dirigida a los otros, es más que la agregación de voluntades individuales: para que se pueda hablar de un interés colectivo y del desarrollo de unas expectativas es necesario referirse a un proceso de

identificación en el cual se articula un proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas

Desde este punto de vista, el movimiento social es una forma de acción colectiva es un proceso de Identificación, pero no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social. Consiste en que el resultado principal del movimiento es dotar de sentido a la acción individual y colectiva. La diferencia radica en que, en el movimiento social, como proceso de identificación y como construcción social.

El enfoque constructivista en el estudio de los movimientos sociales enfatiza la importancia del significado que los actores sociales atribuyen a las estructuras sociales. Sin embargo, se diferencia de ella en varios aspectos. El constructivismo se interesa más por los movimientos sociales que por otras formas de comportamiento colectivo e insiste en que cada aspecto de la acción colectiva puede entenderse como un proceso interactivo, definido simbólicamente y negociado entre participantes, sus oponentes y los espectadores. Para este enfoque, cuanto menos estructurados se encuentran los contextos y las situaciones que afronta un sujeto, más relevante es este proceso de producción simbólica. Así pues, cuando los significados disponibles no proporcionan una base suficiente para la acción social, emergen nuevas normas sociales que definen la situación existente como injusta y que proporcionan justificaciones para la acción. En este sentido, el comportamiento colectivo es visto como una actividad que nace alejada de definiciones sociales preestablecidas y, por tanto, que se localiza en el exterior de las normas culturales y de las relaciones sociales estándar.

Se puede afirmar que el Constructuivismo ha con tribuido de manera importante al desarrollo de los estudios sobre los movimientos sociales, puesto que ofrece una descripción de cuál es el tipo de conexión entre los procesos de nivel micro y los de nivel macro, como por ejemplo la interacción, la construcción simbólica y la identidad, que se dan en cualquier movimiento social que enfatiza el rol de los movimientos en la construcción de nuevos valores y significados.

Aunque, dada la propagación de trabajos tanto de naturaleza teórica como empírica, no puede decirse que exista dentro de la Psicología Social un acuerdo unánime sobre el número de perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales, dentro de la investigación presentada se pueden identificar tres, que son las que gozan de mayor reconocimiento entre quienes estudian los movimientos sociales, el Costructivismo y el Fenomenológico Psicosocial.

Este recorrido teórico no pretende ser, ni podría serlo, una clasificación definitiva de las perspectivas teóricas en el análisis de los movimientos sociales. Sin embargo, nos resulta útil para ordenar los debates que están atravesando su estudio dentro de la Psicología Social. Así, por ejemplo, la perspectiva del constructivismo se caracteriza por ver la acción colectiva como una actividad significativa entendiendo a los movimientos sociales como productores de cambio cultural.

Dentro de la Psicología Social, el enfoque Constructivista y el Fenomenológico Psicosocial fueron una respuesta a la preponderancia de los modelos de estudio donde no consideraban el estudio de los movimientos sociales. Las respuestas a estos planteamientos y los intentos de llenar los vacíos teóricos que contemplan han sido variadas. La primera fue la que se desarrolló en el marco del enfoque Fenomenológico Psicosocial centrado en una perspectiva que se basaba en el comportamiento colectivo y seguía sus postulados. En efecto, esta perspectiva afirma que los fenómenos colectivos no son simplemente el reflejo de una crisis social, sino más bien una actividad que apunta a la producción de nuevas normas y nuevos valores. En este sentido, el comportamiento colectivo fue definido como comportamiento relacionado con el cambio social y los movimientos sociales como una parte integral del funcionamiento normal de la sociedad. Es decir, un elemento más del profundo proceso de transformación. La convergencia teórica entre Constructivismo y el Fenomenológico Psicosocial es fruto de las razones que sintetiza a continuación.

- 1) La concepción del movimiento social como un proceso sujeto a continuos cambios y como un objeto de estudio en sí mismo, que no puede explicarse simplemente por las condiciones del contexto en que surge.
- 2) El énfasis en los procesos de definición colectiva de los problemas que motivan la participación en el movimiento.

Sobre la base del enfoque Fenomenológico Psicosocial, y en especial de Hadley Cantril (1941), Muzafer Sherif y Herbert Blumer, nos proporcionan un marco teórico y conceptual que sirve para explicar cualquier movimiento social. Con una posición Psicosocial. Encontramos que los conceptos básicos de un movimiento social son los de patrones de normas que rodean a los individuos que componen los movimientos, la transmisión del contexto social (socialización) y la estructura del contexto mental (funcionamiento cognitivo).

El marco básico desde el que Cantril analiza los movimientos sociales es el de las normas y la normativización. Según su planteamiento, los principales factores implicados en los movimientos sociales serían más las creencias y los valores que las rutinas o los hábitos de comportamiento. Cuando los componentes del mundo psicológico del individuo son violentamente atacados por las preocupaciones, los miedos, las ansiedades y las frustraciones, y/o cuando como resultado de ello se cuestionan los valores y las normas que han sido relevantes para él hasta el momento; En definitiva, cuando el marco social no puede satisfacer ya sus necesidades, entonces surge una discrepancia entre los estándares de la sociedad y los del individuo. Sería en este momento, según Cantril, cuando la persona se hace susceptible a nuevos liderazgos, a la conversión y a la revolución. Por lo que los movimientos sociales son una forma de comportamiento colectivo, debido a que siempre implican grupos y a que su origen es siempre espontáneo. Sin embargo, la diferencia entre los movimientos sociales y los comportamientos colectivos en general radica en el hecho de tratarse de grupos relativamente duraderos y en que tienen un claro propósito. Éste es, en efecto, un elemento clave; a saber, para que algo se pueda definir como movimiento social, debe pretender promover o resistir el cambio en la sociedad debido a esto Un movimiento social representa un esfuerzo realizado por un número amplio de personas para solucionar colectivamente un problema que saben que tienen en común.

Es importante enfatizar la necesidad de abordar el estudio de los movimientos sociales desde una perspectiva psicosocial. Por ello proponemos cinco dimensiones psicosociales que deberían tenerse en cuenta por su importancia:

- 1) La dimensión microsociedad y de la interacción social. Estas dimensiones están relacionadas con el hecho de que todos los movimientos sociales se arraigan en grupos o redes de afiliación preexistentes, o emergen de estructuras de relación social ya existentes, por ejemplo, aquellas originadas en algún evento puntual o alguna movilización anterior.
- 2) La dimensión de la personalidad. Esta dimensión se relaciona con los rasgos de personalidad, los estilos de enfrentamiento de los problemas, la privación relativa, etc. de los sujetos sociales. Es decir, a la hora de hacer inteligible la participación en los movimientos sociales, estos rasgos de los sujetos sociales son de gran importancia.
- 3) La dimensión de socialización. Por socialización se entiende tanto el proceso por el que los sujetos sociales aprenden los valores, normas, motivos, creencias y roles de los grupos o de la

sociedad general, como el desarrollo y el cambio en términos de la personalidad y la identidad de cada individuo específico. Ambos aspectos tienen un peso importante en los movimientos sociales.

4) La dimensión cognitiva. El proceso de decidir participar en un movimiento, la naturaleza de esta toma de decisiones, las atribuciones que se realizan durante la misma, etc. constituyen aspectos que se deben tener en cuenta. Ahora bien, tales cogniciones se pueden ver como variables capaces de predecir el comportamiento o como productos de la propia acción de los sujetos sociales como en el enfoque Constructivista, que enfatiza los procesos por medio de los cuales los significados cambian y se modifican, y cómo se crean otros nuevos.

Por tanto, la Psicología Social juega un papel decisivo para poder realizar una conexión de los niveles microsociales, macrosociales y culturales, niveles que atraviesan, en su totalidad, los movimientos sociales.

La manera como entendemos los movimientos sociales le debe mucho al enfoque Fenomenológico Psicosocial. En efecto, con la aparición de esta orientación, los movimientos sociales se definen por primera vez como actos significativos capaces de producir cambios sociales. Esta perspectiva teórica puso el énfasis, asimismo, en dos procesos del comportamiento colectivo en la producción simbólica y en la construcción de un movimiento social. Donde dentro de este enfoque los sujetos sociales del movimiento, por medio de procesos de interacción, producen significados sobre sus acciones como movimiento social que nos permite identificar a los sujetos sociales de un conflicto dado y su potencial para aliarse al movimiento o para oponerse al mismo.

Las aportaciones de la Psicología Social sobre el funcionamiento y los procesos de los movimientos sociales son el papel de la identidad y los procesos identitarios en los movimientos sociales, la construcción y mantenimiento de un marco de significados compartidos.

La contribución de la Psicología social, nos permitió identificar, conocer, describir y entender los movimientos sociales desde tres diferentes enfoques teóricos, como formas de acción colectiva que nos permiten comprender su relación con el cambio y la transformación social. A fin de sistematizar esta investigación se dividió en tres enfoques y gracias a la conjunción de estos se logró definir el perfil y el propósito general que nutre esta investigación el mantener una forma de reflexión crítica tanto por lo que respecta a los fenómenos y procesos psicosociales que se analizan como por lo que se refiere a los recursos teóricos que se presentan

para ello. Gracias a esto podemos concluir que los movimientos constituyen un proceso psicosocial producido en un contexto histórico específico, donde las aportaciones de la Psicología social clásica al estudio de los movimientos sociales. Como se observó, en la investigación constituyen, básicamente, en poner de manifiesto la importancia de los procesos psicosociales con el objetivo de entender los movimientos sociales. Brevemente, estos procesos son la percepción, la frustración ante las condiciones de vida, los procesos de influencia, las normas sociales, la dinámica de grupos, la motivación, la generación de valores, creencias y significados compartidos, la identidad y la producción conjunta de significados por medio de la interacción social; y como dentro de un movimiento social el sujeto social experimenta un cambio en los sistemas de valores, las creencias y los comportamientos de los grupos mayoritarios.

Gracias a la investigación, dentro de la Psicología Social encontramos que los movimientos sociales, están compuestos por sujetos sociales que se implican voluntariamente en ellos mediante el cuestionamiento del orden existente y crean imaginarios y realidades diferentes mediante un modelo de acción por medio de la interacción del sujeto social con el medio. En estos se produce un proceso en el que los sujetos sociales interactúan, por medio de la acción que proporciona un marco que en sí supone la construcción de una realidad.

Los movimientos sociales pueden ser definidos como una acción colectiva, con estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad. La idea de movimientos sociales tiende a fluctuar entre dos polos: el contexto social y el contexto mental que responden a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad. Dentro de un movimiento social se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad que sientan las bases para la acción.

Los movimientos sociales funcionan como portadores y transmisores de creencias e ideas movilizantes, pero también están activamente comprometidos en la producción de significado para participantes, antagonistas y observadores. Los movimientos sociales pueden así ser interpretados en parte como agentes de significado, ellos enmarcan, o asignan significado e interpretan, sucesos y condiciones pertinentes cuyo sentido está destinado a movilizar a potenciales seguidores y miembros, a fomentar apoyo entre los espectadores y a desmovilizar a los antagonistas. La movilización tiene lugar por un impulso común y colectivo, que es resultado de la interacción social.

Como se argumento a lo largo de las páginas de la investigación presentada, los movimientos sociales son un producto de una determinada época histórica. No existieron con anterioridad y no sabemos si existirán, en esta forma, más adelante. Surgen cuando los sujetos sociales pudieron verse a sí mismos, tanto como individuos que como grupos y colectividades, agentes de su propio destino. Cuando pudieron pensarse como el origen de sus formas de vida y de su organización social. Sin embargo, no todas las formas de acción colectiva son movimientos sociales en el sentido que aquí vimos, ni todas las formas de organización social son iguales y producen los mismos efectos.

BIBLIOGRAFÍA

- Allport, G.** (1954, 1962) La naturaleza del Prejuicio. Buenos Aires. Universitaria.
- Berger y Luckman.** (1999). La construcción social de la realidad. Argentina: Amorrortu.
- Blanco, A.** (1988). Cinco tradiciones en la Psicología Social, Madrid, Morata.
- Blumer, H** (1969) Collective behavior, en LEE, A.M. Principios sobre Sociología, pp. 167-223, Barcelona. Gedisa.
- Blumer, H.** (1982) Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método. Barcelona. Hora.
- Bolos, S.** (1999). La constitución de actores sociales y la política. México: Plaza y Valdez.
- Cantril, H.** (1941). Psicología de los Movimientos Sociales. Madrid: Euramerica.
- Cisneros, A.** (2001). Crítica de los movimientos sociales, debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social. México: UAM-A
- Doise, W.** (1982). Explicación en Psicología Social. París, Presses Universitaires de France.
- Fals Borda, O.** (1970)Función Política de los movimientos sociales. Chile: Arcancagua
- Fals Borda, O.** (1987). Conocimiento y poder popular. Colombia.: Siglo XXI
- Laraña, E.** (1985). La construcción de los movimientos sociales. Madrid: Alianza
- Laraña, E.** (1994). Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad. Madrid: Alianza.
- Mead, G.H.** (1934) El mecanismo de la construcción social. Journal of psychology 33
- Morales, J.F.** (1985). La polarización grupal, Madrid, UNED.
- Moscovici, S.** (1985) Influencia social y cambio social. México, Academic Prees.
- Munné, F.** (1986). La construcción de la Psicología Social como ciencia teórica. Barcelona, Alamex.
- Roos y Nisbett** (1991). En estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos de Bourhis R y Leyens Jacues, México Macgraw-Hill
- Sheriff, M.** (1975) Psicología Social. México.: HARLA

Sole, Madon y Hornstein (1975). En estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos de Bourhis R y Leyens Jacques, México Macgraw-Hill

Tajfel, H. (1978). Categorización social, identidad social y comparación social. Londres, Inglaterra: Academic Press.

Tilman, E. (1984). Identidad: EL lado oculto de los nuevos movimientos sociales, Sao Pablo: CLAEH.

Touraine, A. (1997). Igualdad y Diversidad, las nuevas tareas de la democracia. México: FCE.

Touraine, A. (1991). Los movimientos sociales. Buenos Aires: Magesto.

Touraine, A. (1992). ¿Podremos vivir juntos?, Iguales y diferentes. México: FCE.